EL PERFIL SOCIO-LABORAL DEL PARO FEMENINO EN ESPAÑA

Teresa TORNS MARTIN
Pilar CARRASQUER OTO
Alfonso ROMERO DIAZ

I N D I C E

1. Introducción

2. El paro femenino en España

2.1. los estudios sobre el paro femenino en España

3. La perspectiva teórica de la producción/reproducción

3.1. las principales hipótesis

4. El análisis de los datos de la encuesta de "Estructura Social"

4.1. las características de la base de datos utilizada

4.2. las características generales de la población de la encuesta

4.2.1. los datos personales
4.2.2. la familia
4.2.3. la situación laboral

4.2.3.1. la segregación ocupacional

4.3. Los datos del paro de la encuesta de "Estructura Social"

4.3.1. la edad de las personas desocupadas
4.3.2. el nivel de estudios de las personas desocupadas
4.3.3. los motivos que conducen al paro

4.4. El trabajo de la reproducción (las tareas del hogar y de la familia)

5. La aplicación de la tipología de paradas a los datos de la encuesta de "Estructura Social"

5.1. las mujeres paradas seleccionadas

5.2. la construcción de la tipología de paradas

5.2.1. Las fases de construcción de la tipología

5.3. la tipología de "oportunidades del mercado"

5.3.1. otros datos sobre la tipología de "oportunidades de mercado"

5.4. el perfil definitivo de las paradas según las "oportunidades de mercado"

6. Conclusiones

7. Bibliografía

8. Anexos

1. Introducción

El presente estudio sobre el paro femenino en España surge de una serie de intereses y preocupaciones desarrollados, estos últimos años, por quienes lo hemos llevado a cabo (1). Así, en primer lugar, debemos citar nuestra preocupación por explicar las características de los trabajos que realizan las mujeres. En segundo lugar, cabe situar nuestro interés por encontrar factores capaces de esclarecer los significados de la creciente incorporación de las mujeres españolas al mercado de trabajo. En tercer lugar, hemos de reseñar la intuición de que el elevado paro femenino es probablemente uno de los factores clave para entender esa incorporación. Y en último lugar, queremos constatar nuestra insatisfacción ante la pretendida homogeneidad y/o simplicidad, que a menudo preside los análisis sobre el colectivo de paradas.

En concreto, este estudio pretende encontrar mecanismos explicativos del paro femenino, que establezcan diferencias más allá de la incidencia de los factores relativos a la edad, estado civil y nivel de estudios de las paradas. Nuestro objetivo es mostrar la importancia de nuevos elemen-

(1).- Teresa Torns, Pilar Carrasquer y Alfonso Romero forman parte del equipo QUIT (Grup d'Estudis sobre la Vida Quotidiana i el Treball) del Departamento de Sociología de la UAB, en el que han venido desarrollando diversas investigaciones relacionadas con el ámbito del trabajo, en general y con el de los trabajos de las mujeres, en particular.

tos capaces de quebrar unas visiones, que a nuestro parecer, suelen dar una idea falsamente homogeneizadora del colectivo femenino en paro. Para conseguir tal fin, creemos fundamental incorporar otra serie de factores, que pongan de manifiesto la heterogeneidad del colectivo de paradas, basándonos en la masiva presencia femenina en las tareas reproductoras. Y nuestra propuesta se sustenta no en la reivindicación de la existencia de tales tareas sino en la constatación de su habitual ausencia de los análisis del mercado de trabajo, en general y de los estudios del paro, en particular.

El estudio, así planteado, enmarca el análisis del paro en la perspectiva teórica denominada producción/reproducción. Esta perspectiva permite, a grandes rasgos, englobar bajo la categoría de trabajo tanto la actividad laboral como la activididad desarrollada para mantener y cuidar el hogar y la familia (Benería, 1981). Tal dicotomía resulta especialmente interesante a la hora de analizar la totalidad de trabajos que llevan a cabo las mujeres, por una parte. Y, por otra, facilita la explicación del porqué de las ausencias y presencias masculinas y femeninas en ambos tipos de trabajos. Finalmente, la utilización de esta perspectiva no desatiende sino que complementa otras propuestas teóricas capaces de explicar esas mismas cuestiones partiendo de las desigualdades de género y su particular incidencia en el mercado de trabajo.

Con el fin de mostrar la bondad de tales planteamientos este estudio pretende realizar un análisis secundario de los datos obtenidos en la encuesta de "Estructura Social", llevada a cabo bajo el patrocinio de la Comunidad de Madrid, el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto de la Mujer (1992) y la dirección de Julio Carabaña. Esta encuesta contiene los datos relativos a España del "Proyecto Internacional de Investigación sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase", realizado bajo la iniciativa de Erik Olin Wright.

El análisis aquí planteado sigue asimismo algunas de las pautas de contrastación empírica efectuadas en el estudio sobre el paro femenino de larga duración de la comarca del Vallès Occidental, realizado en el año 1992 (Carrasquer-Torns, 1993). En concreto, se trata de aplicar la tipología de diferenciación del colectivo de mujeres paradas, allí elaborada, a los datos de la encuesta de Estructura Social, correspondiente al mencionado proyecto internacional.

Los resultados de la aplicación de esta tipología nos han facilitado la detección y/o diferenciación de diversos grupos/tipo de mujeres en paro. De modo tal que, en esta ocasión, los datos de la mencionada encuesta nos han permitido mostrar la existencia de tal diferenciación y/o tipificación de un colectivo de mujeres paradas, representativo de todo el territorio español. Un hecho que a simple vista puede parecer poco relevante, pero que a nuestro parecer presenta el ineludible atractivo de mostrar la

diferenciación de las paradas españolas, según la combinación de datos relativos a la esfera de la producción y datos derivados de la esfera reproductiva. Y todo ello basado siempre en el mismo colectivo.

Las conclusiones elaboradas al final de estas páginas son un compendio tanto de los logros conseguidos en el análisis realizado como de las insuficiencias detectadas. Las reflexiones finales pretenden aportar un poco más de racionalidad y claridad ante la complejidad del fenómeno abordado: la preocupación por el paro femenino como expresión, una vez más, de una ausencia femenina. Día llegará, esperamos que el interés y la preocupación de nuestros análisis se oriente también hacia las ausencias masculinas, (del trabajo de la reproducción), como indicio de que el cambio de los tiempos, que a algunas personas nos interesa, está aconteciendo.

Llegado el momento de los agradecimientos, no queremos terminar esta breve presentación del estudio, sin mencionar la colaboración prestada por todas aquellas personas que a lo largo del estudio nos han brindado su ayuda y colaboración. En primer lugar, debemos citar a: Juan José González quien, en nombre del equipo de la encuesta, nos facilitó desinteresadamente los datos de la encuesta de "Estructura Social"; en segundo lugar, a los compañeros y compañeras del equipo QUIT, sin cuyo soporte e infraestructura no hubiéramos podido desarrollar nuestro trabajo, y por último, a las personas del Instituto de la Mujer, tanto las que en un pri-

mer momento decidieron apoyar financieramente el estudio como las que posteriormente facilitaron su publicación. A todo el mundo muchas gracias, por habernos posibilitado avanzar en el conocimiento de las desigualdades que afectan a las mujeres.

2. El paro femenino en España

Si hay un dato que caracteriza el actual mercado de trabajo español es la aplastante presencia de personas en paro, tanto si se parte de las cifras registradas (INEM) como de las cifras estimadas (EPA). E incluso esos datos pueden también hacerse realidad, si partimos de las respuestas que la opinión pública española emite periódicamente al hablar de cuales son sus principales preocupaciones.

Bien es verdad que la credibilidad sobre el volumen del paro difiere según se obtenga a través de uno u otro procedimiento de medición. En el primer caso, (INEM y EPA) la credibilidad está asegurada porque las estadísticas son principio de realidad obligada y suficientemente consensuada. En el segundo caso, por el contrario, puede decirse que aunque tal preocupación exista no siempre se corresponde necesariamente con la realidad, como sucede en tantas otras cuestiones.

En este último caso, sin ir más lejos, puede incluso remarcarse que la preocupación existente en la opinión pública española por el paro no se corresponde exactamente con la realidad que las estadísticas muestran. Así, cabe suponer que tal preocupación por el paro gira, por lo general, en torno a la imagen de un sujeto masculino, no capaz por ello de cumplir con sus supuestas responsabilidades familiares como cabeza de familia, presente y/o futuro. Y en

cambio la realidad de las estadísticas nos muestra que el perfil del paro es mayoritariamente femenino.

En cualquier caso, más allá de tales argumentaciones, la existencia del paro femenino en España es una realidad indiscutible, sea cual sea el concepto y/o el registro de los datos que se maneje. Así puede comprobarse, según los últimos datos disponibles, dada la cronología del presente estudio (véase tabla nº1). Esas cifras muestran la persistencia de la elevada tasa de paro femenino (el 30,47%); la fuerte diferencia con la correspondiente al colectivo masculino (20,02%), y las importantes diferencias entre el paro de las personas jóvenes y las adultas. Pudiendo constatarse cómo el fenómeno del paro en España tiene un claro componente estructural de carácter eminentemente joven si se lee por edad y femenino, si se lee por sexo. Aunque también resulte cierto que, en estos últimos tiempos, se esté incrementando la presencia de hombres adultos en el paro, provinientes de la crisis de sectores industriales, tradicionalmente masculinos.

Tabla nº 1

Tasa de paro según sexo y grandes grupos de edad

	Mujeres	Hombres
Tasa de paro	30,47	20,02
Tasa de paro - 25 años	48,34	41,93
Tasa de paro +/= 25 años	25,36	15,77

Fuente: EPA, 4rt. trimestre 1993

2.1. Los estudios sobre el paro femenino en España

Otro buen indicador de la importancia del tema del paro, en general y del paro femenino, en particular, es el conocimiento especializado que elaboran tanto los especialistas en analizar el mercado de trabajo, como las y los estudiosos de la problemática de las mujeres en el mundo del trabajo. Sin olvidar, en este punto, que a la hora de reseñar los estudios sobre el paro femenino en España debemos también remitirnos a los que analizan prioritariamente la actividad laboral femenina. Por fortuna, desde el estudio de Mª Angeles Durán en 1972, mucho se ha escrito y debatido sobre la cuestión (2). Aquí sólo se pretende, por tanto, recordar en síntesis algunas de las ideas más relevantes a la hora de explicar las razones del actual desempleo femenino en España.

Carmen de Miguel (1981) es una de las pioneras en mostrar como los datos en la Encuesta de Población Activa (EPA) reflejan con dificultades la diversidad que ampara la actividad femenina. Según su criterio, esto se refleja tanto una estimación deficiente del colectivo de paradas, como en una inoportuna clasificación de muchas mujeres como inactivas. Unos inconvenientes que por aquellas fechas desesti-

(2).- Véase Vázquez (1990) como ejemplo de las principales razones que explican y describen la situación de la actividad laboral femenina española. Véase también el monográfico dedicado al trabajo de la mujer, publicado por la "Revista de Economía y Sociología del Trabajo", nº 13/14, especialmente los artículos de Carmen de Miguel, Luis Toharia y María Pazos.

maban la importancia real de la presencia femenina en la categoría de ayudas familiares y que todavía hoy minusvaloran el conjunto de actividades laborales femeninas no reguladas por el mercado. Posteriormente algunas de estas actividades han sido legitimadas mediante el reconocimiento de la economía sumergida. Pero tales advertencias siguen teniendo su mérito, si se recuerda que están hechas antes del espectacular aumento de la actividad laboral femenina, en España, iniciado en 1985.

Otras voces, (Casas, 1988), (Torns-Carrasquer, 1987), por sólo citar algunas, han advertido asimismo sobre la dificultad de encajar todas las actividades que llevan a cabo las mujeres en el concepto habitual de trabajo. En ambos casos se reclama, con ligeras diferencias de enfoque, una ampliación o reconceptualización de la idea de trabajo. Ya que sólo así se logran poner de manifiesto las diversas actividades desempeñadas por las mujeres (trabajo productivo y trabajo reproductivo o del hogar y la familia). Y se evidencia que asumir el empleo como única acepción del concepto trabajo es una acción reduccionista y falaz.

Luis Toharia (1991) ha dedicado también una atención específica hacia el paro femenino en España. Tras un minucioso estudio de la evolución de las cifras de desempleo, contabilizadas por la EPA, llega a la conclusión de que existe una relación entre el paro de las mujeres y su situación de dependencia familiar. En concreto, encuentra que las mujeres, cónyuges de la persona principal y sin ex-

periencia laboral anterior, son las que más posibilidades tienen de estar en paro. Seguidas, a continuación, por las hijas, de tal sujeto, mayoritariamente masculino. Según sus palabras, "... por el motivo que sea" las mujeres, que están en el primer caso, buscan ocupación con menor intensidad y tienden a salir del paro con menor frecuencia. Llegando a afirmar que tal situación de dependencia familiar existe, a pesar de que él no tiene datos para vincular tales cuestiones.

En este breve repaso, cabe citar asimismo, el reciente estudio elaborado por la Secretaría Confederal de Empleo de CCOO (1993), sobre el paro de larga duración. De los datos de ese estudio, basado también en datos de la EPA, se desprende que las mujeres son, también de manera nítida, las protagonistas de este tipo de paro. Según tales datos, tal como muestra la tabla nº2 (3), puede verse como del total de parados de larga duración, el mayor porcentaje corresponde al colectivo femenino (el 56,4%). E incluso, puede resaltarse como dato más espectacular, que las mujeres son más numerosas en el colectivo de los parados de muy larga duración (+2 años en paro). Una situación que no se da cuando se trata del paro de una duración no tan larga (entre 1 y 2 años), donde los porcentajes entre ambos sexos se mantienen mucho más próximos.

---

(3).- Los datos de la EPA son del 1er trimestre de 1993.

Tabla nº2

Porcentaje de paro de larga duración según sexo

	Media PLD	Mujeres	Hombres
1 a 2 años	20,4	21	20
+ 2 años	27,6	35,4	20,5
TOTAL PLD	48	56,4	40,5

Fuente: estudio PLD. CCOO, julio 1993.

El estudio de CCOO describe también algunas características del paro femenino de larga duración, que merecen destacarse por su interés. A saber, en el colectivo de menores de 25 años, hay más chicas que chicos cuando se compara al grupo de quienes tienen experiencia laboral previa. Y algo similar sucede en el caso de los que presentan mayor nivel de estudios. De tal modo que si se atiende a esa variable, puede apreciarse lo siguiente: en los pocos casos de personas en paro de larga duración, con título superior universitario, hay muchas más mujeres que hombres, especialmente cuanto más tiempo se permanece en situación de paro.

Esta afirmación surge tras comprobar que del pequeño porcentaje de parados de larga duración que tienen título universitario superior, (sólo el 4,5%), el 16,2% son hombres y el 24,1% mujeres. Pero si son parados de muy larga duración (el 30% de ese pequeño colectivo), entonces el porcentaje que afecta al colectivo masculino es del 23,4% y el correspondiente al femenino crece hasta llegar al 32,7%. Esta situación que a buen seguro merece explicarse más pro-

lija y detalladamente, obliga, sin embargo, a matizar los discursos optimistas sobre las consecuencias del aumento del nivel de educación de las mujeres y su participación en el mercado de trabajo.

Nos parece oportuno, por último, reseñar brevemente el estudio que Teresa Torns y Pilar Carrasquer realizamos sobre el paro femenino de larga duración de la comarca del Vallès Occidental, en 1992, por encargo del "Consell Comarcal" de la zona. Tal como ya hemos comentado, de las conclusiones de ese estudio han surgido algunas de las hipótesis aquí planteadas y la tipología de paradas que deseamos volver a contrastar. No obstante, debemos precisar que ese primer estudio presentaba algunas diferencias significativas con el actual. En primer lugar, debe señalarse que estuvo orientado a un colectivo exclusivamente de paradas de larga duración, muy homogéneo en cuanto a nivel de estudios, clase social y situación familiar. Sintéticamente puede decirse que se trataba, en realidad de paradas desanimadas, expulsadas, en su mayoría, del mercado de trabajo por la crisis del textil que afectó muy especialmente a la comarca del Vallès Occidental. Eran, por lo tanto, mujeres de clase obrera, dedicadas centralmente a las tareas del hogar y la familia. Presentaban asimismo un bajo nivel de estudios, una baja cualificación laboral y una búsqueda difusa de empleo, manifestada tan sólo a través de su participación en los cursos de formación ocupacional que había ofertado el citado "Consell Comarcal".

Las diferencias continuan siendo igualmente remarcables si atendemos a la contrastación empírica efectuada. En aquel primer estudio, la contrastación incluyó además de la elaboración de la tipología de paradas, (eje central del presente estudio), un análisis pormenorizado del mercado de trabajo de la comarca. Este análisis se realizó a partir de los datos del observatorio ocupacional del INEM de la zona y de la información obtenida, a través de entrevistas con los representantes de los agentes sociales (empresarios, sindicatos y otros responsables institucionales del mercado local). Por último, el estudio se complementó con entrevistas semi-estructuradas a las representantes de las tipologías.

Los resultados del estudio, mostraron la bondad de las propuestas planteadas y nos ayudaron a constatar las reflexiones siguientes: en primer lugar, la necesidad de romper con la idea de que el colectivo de mujeres paradas es homogéneo, aún en el caso de compartir los tres factores diferenciadores básicos: edad, estado civil y nivel de estudios. En segundo lugar, la necesidad de mostrar la importancia e incidencia de las tareas de la reproducción en la situación del paro femenino. En tercer lugar, la situación de acomodación con las que esas mujeres viven su proyecto de vida, siempre en función del de los demás (principalmente marido e hijos). Y por último, lo que hemos calificado como inexistencia o muy baja socialización de las mujeres hacia el trabajo productivo. Situación que también coincidiría, a contrario, con la falta de socialización de los hombres

hacia el trabajo de la reproducción (tareas del hogar y de la familia). Pero con el pequeño añadido de que la baja socialización productiva suele penalizar laboral y socialmente a las mujeres. Mientras que la baja o inexistente socialización reproductiva, lejos de penalizar en la misma medida a los hombres, revierte de nuevo en negativo hacia las mujeres.

3. La perspectiva teórica de la producción/reproducción

Tal como se ha venido anunciando en los párrafos precedentes, el marco teórico que mejor conviene a los objetivos de esta investigación es aquel que analiza el trabajo (y el paro femenino es una forma de no trabajo) desde la perspectiva denominada producción/reproducción. Esta perspectiva teórica debe buena parte de su origen a la polémica que a finales de la década de los 70 mantuvieron algunas feministas marxistas con Braverman. Ese debate condujo a la legitimación de la existencia del trabajo doméstico, mostrando su importancia como clave de la reproducción, soporte y mantenimiento de la fuerza de trabajo. E hizo posible los estudios sobre la importancia social y económica del ámbito de la reproducción (realizados en su mayoría por las especialistas del denominado grupo de Cambridge), sin el cual no sería viable ni la propia existencia de la producción (4).

Esta perspectiva pone igualmente de manifiesto la interdependencia que existe entre ambas esferas y/o ámbitos, mostrando la necesidad de que ambas sean tenidas en cuenta. Siendo esos mismos presupuestos los que hacen posible constatar no sólo la interdependencia sino la desigualdad y el

---

(4).- Véanse los estudios de Cristina Carrasco, como exponente española de tal perspectiva y los textos de algunas especialistas británicas estudiosas del tema, recogidos por Pahl (1986). Asimismo Benería (1981) fue una de las pioneras, en lengua castellana, en mostrar la importancia de la esfera reproductiva.

conflicto que esa relación entre producción y reproducción lleva implícita. Tal constatación también ha podido ser observada, desde otros ángulos, a partir de la emergencia de las desigualdades de género.

Este último enfoque ha sido el que ha permitido conocer como la propia construcción social de género es la que contribuye a adscribir los sujetos masculinos a la esfera de la producción y los sujetos femeninos al de la reproducción. Pues esa adscripción es uno de los resultados del proceso de socialización, a través del cual, aquellos que nacen biológicamente machos son convertidos socio-culturalmente en sujetos masculinos (y por lo tanto orientados a producir bienes y servicios). Y aquellas que nacen biológicamente hembras, son convertidas social y culturalmente en sujetos femeninos y orientadas, en consecuencia, a centrar su vida en la esfera de la reproducción. Esas adscripciones, basadas en las diferencias biológicas, acaban convirtiéndose en desigualdades al sólo contabilizarse económicamente y priorizarse socialmente las actividades y las actitudes ligadas a la esfera de la producción. Mientras que, por el contrario, todo lo relacionado con el ámbito de lo reproductivo no sólo no se contabiliza ni se prioriza sino que incluso queda relegado a una situación de invisibilidad.

Esa invisibilidad queda completada por la asignación exclusiva de las mujeres al ámbito de la reproducción, de manera tal que ese proceso llega a convertir en un hecho natural lo que es fruto de una construcción social. Algo habi-

tualmente comprobable cuando en muchas ocasiones ni las propias mujeres reconocen la importancia, ni incluso la cualidad y cantidad de las tareas que desarrollan en el ámbito que les es atribuido como si fuese propio.

Sin embargo, esa invisibilidad y esa no conciencia sí muestran la capacidad de desigualdad y conflicto que encierran, cuando se convierten en problemáticas. Así sucede, en un primer momento, en la propia división sexual del trabajo que se da en el seno de la familia, dando origen a lo que algunas especialistas no dudan en calificar de sistema patriarcal. En un segundo momento, en las desiguales condiciones materiales de acceso y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo, así como en las actitudes que ellas mantienen ante la actividad laboral y reproductiva. Y por último, en el régimen de doble presencia (Balbo, 1978) en el que están obligadas a vivir las mujeres que deben compatibilizar ambos tipos de actividad.

Resumiendo podría decirse que las mujeres se ven constreñidas a construir su proyecto central de vida (más allá de las desigualdades sociales debidas a la clase y a la etnia que también las acompañan) en torno a unos trabajos que las mantienen estructuralmente en situación de desigualdad. Ello es así porque mayoritariamente su presencia permanece invisible (esfera reproductiva) o apenas valorada (esfera productiva). Contrariamente a lo que sucede con el proyecto de vida que pueden elaborar los hombres (aunque no todos lo hagan bajo las mismas condiciones). Pero que en su caso les

lleva a estar presentes en la producción de bienes y servicios (ámbito prestigiado y reconocido social y económicamente) y ausentes de una esfera donde esa ausencia no les penaliza porque la sociedad la asume como algo "natural".

Tras la legitimación teórica del ámbito de la reproducción, algunas especialistas han denominado trabajo de la reproducción al conjunto de tareas necesarias para cuidar y mantener el hogar y los miembros de la familia. Considerando que ese es un concepto que amplía y visualiza mejor el contenido y el escenario del trabajo doméstico (5). Ya que de otro modo, lo doméstico suele quedar limitado a las tareas del hogar y cuidado de los hijos/as menores, olvidándose otras tareas que tienen por escenario el conjunto de la familia y por contenido otras actividades que el cuidado del hogar. Por ejemplo, la atención de familiares ancianos y/o enfermos con los que habitualmente no se cohabita, los desplazamientos regulares para acompañar las obligaciones de marido e hijos/as. O las tareas de gestión y responsabilidad del núcleo familiar y doméstico.

3.1. Las principales hipótesis

Así pues, siguiendo las pautas de este marco téorico, las líneas de construcción de las principales hipótesis se

(5).- Véase para el caso español los estudios de Mª Angeles Durán, Cristina Carrasco y Mª Jesús Izquierdo, entre otros, sobre el trabajo doméstico. Así como la investigación sobre las transformaciones del trabajo y la vida cotidiana, realizada en el grupo QUIT, donde se intenta conceptualizar y medir el trabajo de la reproducción.

han encaminado a mostrar la necesidad de visualizar el paro femenino atendiendo el ámbito productivo y reproductivo, a la vez. Para ello, la hipótesis principal parte de la idea de que el colectivo femenino en paro presenta una cierta heterogeneidad. Una característica suficientemente probada por las diferencias de edad, nivel de estudios y estado civil pero que nuestra hipótesis plantea como debida también a la presencia masiva en ese colectivo de unos factores externos al mercado de trabajo. En concreto, los factores reproductores o debidos al ámbito de la reproducción. Y ello es así tanto por el condicionamiento efectivo que les supone a las mujeres la realización y/o responsabilidad de las tareas reproductivas, como por la socialización diferencial de género recibida.

En este sentido, puede decirse que el paro femenino es más probable que esté presente en el colectivo de mujeres que tienen mayor carga reproductora (6). Y también en aquellas que presentan una menor socialización hacia el trabajo productivo. Esta minoración puede ser debida tanto a la baja presencia o incluso inexistencia de pautas socializadoras hacia la actividad laboral, como a una formación menos eficaz hacia actividades y/o profesiones bien consideradas en el mercado de trabajo.

---

(6).- El estudio de Michel Cézard (1986) muestra que el paro de las mujeres depende por encima de todo de su situación en el ciclo de vida, que es otro modo de expresar estas mismas ideas.

En la primera situación están, por lo general, las mujeres de una cierta edad que tratan de reincorporarse o de entrar por primera vez al mercado de trabajo, tras la crianza de los hijos/as. Y en la segunda, las mujeres jóvenes que tratan de encontrar su primer empleo, pero que no poseen una formación suficientemente adecuada, a pesar de tener un buen nivel de estudios. En ambos casos, esa menor socialización hacia la actividad laboral está afectada, tal como también ha visto Cézard, por una determinada tradición familiar. En concreto, en ese estudio francés, se ha podido ver como las hijas e hijos de madres activas laboralmente tienden a estar menos en paro. Sin embargo, a pesar del interés de esta última línea de hipótesis, los datos de los que disponemos no nos han permitido llevar a cabo la pertinente contrastación. Este y otros muchos aspectos ligados a la heterogeniedad del paro femenino será necesario tratarlos en otra ocasión.

4. El análisis de los datos de la encuesta de "Estructura Social"

Para llevar a cabo la contrastación empírica necesaria a nuestros intereses hemos aplicado sobre el colectivo de paradas de la encuesta de "Estructura Social" una tipología que incluye variables relativas a la actividad laboral y variables relativas a las tareas reproductoras. La tipología, (de "oportunidades de mercado", según el lema establecido) se había elaborado en el estudio sobre el paro femenino de la comarca del Vallès Occidental y ahora se ha adaptado a los datos disponibles en esta ocasión. Así pues cabe destacar, como matización relevante en este análisis que ni los datos ni el principal instrumento de medida han sido elaborados expresamente para este estudio. Aunque ello no ha supuesto merma alguna en el interés de los resultados obtenidos, pues los objetivos planteados han sido cubiertos sobradamente.

En este apartado se resumen las características de la base de datos utilizada. A continuación, se describen sucintamente las características generales de la población encuestada. En este punto se hace especial hincapié, en primer lugar, en el análisis de los datos relativos a la situación laboral de todo el colectivo encuestado. Y, en segundo lugar, se tratan específicamente los datos del colectivo de parados y paradas, con el fin de preparar la caracterización del subgrupo de mujeres en paro, sobre el que posteriomente se ha aplicado la tipología mencionada.

Una vez presentada esta panorámica descriptiva de los datos de partida, se describen las fases de elaboración de la tipología en cuestión. Por último, se analizan los resultados obtenidos tras la aplicación de la tipología sobre el colectivo de mujeres paradas, inicialmente previsto. Tras esta fase, se evalúan las certezas encontradas y las insatisfacciones no resueltas, debidas estas últimas en su mayoría, a las servitudes inevitables en los análisis secundarios.

4.1. Las características de la base de datos utilizada

Nuestra investigación explota los datos españoles del "Proyecto Internacional de Investigación sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase". Este proyecto tiene su origen en la Universidad de Madison bajo la iniciativa de Erik Olin Wright y se desarrolla en España gracias a la colaboración de la Comunidad de Madrid, el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto de la Mujer, bajo la dirección de Julio Carabaña.

El proyecto pretende establecer un mapa de la estructura social española. Los estudiosos de la estructura social de España han recurrido, por lo general, a basar sus análisis en la categoría socio-económica que elabora el INE. Ello ha llevado a mantener las diferencias consiguientes entre las categorías de análisis propuestas por las perspectivas teóricas y los datos empíricos utilizados. Este proyecto se marca en consecuencia, como primer objetivo, el estable-

cimiento de un mapa descriptivo de la estructura social española. El segundo gran objetivo de la investigación sobre estructura social es de orden teórico. Se trata ahora de poner a prueba la capacidad explicativa de las diversas teorías sobre las clases sociales, básicamente los modelos de Wright y Goldthorpe. El tercer y último objetivo es de orden aplicado y se orienta hacia la contrastación empírica de la categoría socio-económica elaborada para el estudio.

Utilizamos, por lo tanto, los datos de una investigación que nunca pretendió profundizar en las características del paro y/o de la situación laboral de la población encuestada. Y que además, presenta una serie de limitaciones para nuestros objetivos, fruto de unos intereses diferentes a los nuestros. A saber, por un lado, la base de datos presenta una fuerte sobrerepresentación muestral de las clases medias. Por otro lado, carece de información suficiente para dimensionar convenientemente el trabajo de la reproducción. Y por último, esa carencia también se hace extensiva a uno de los aspectos básicos en el estudio del paro: el tiempo, medido en meses, de duración del período de paro de cada una de las mujeres protagonistas de nuestro estudio.

Sin embargo, a pesar de tales desajustes, las ventajas ofrecidas por esa base de datos superan con creces los posibles inconvenientes. Así, hemos podido partir de un tamaño muestral (6632 entrevistas) y una riqueza de datos poco usuales, para el conjunto del territorio español. Una riqueza de información y una representatitividad que nos

permite, por un lado, tratar de manera conjunta los datos relativos a la actividad laboral de las personas con su situación reproductiva, en los términos en los que esta ultima palabra ha sido definida en nuestro estudio. Y, por otro lado, nos ofrece la posibilidad de contrastar una tipología, orientada a mostrar las diferencias, en un colectivo de mujeres españolas en paro sufientemente amplio y heterogéneo.

Como señalábamos, ha sido preciso recordar en todos nuestros análisis que la muestra quedó sobrerepresentada por el grupo de personas con niveles de instrucción altos, pues uno de los grandes objetivos de la encuesta era el estudio de las clases medias. La muestra se construyó, por lo tanto, sobre una doble estratificación: una primera referida al habitat y otra segunda al nivel de estudios. La sobrerepresentación se llevó a cabo de la siguiente manera:

. En las Comunidades de Madrid y Catalunya se triplicó la representación del nivel alto de instrucción (titulados de grado superior y de grado medio).

. En el resto de España, se cuadriplicó la representación del nivel alto y se duplicó la del nivel medio (bachiller superior/BUP).

Los trabajos de campo se desarrollaron entre diciembre de 1990 y marzo de 1991 (7). Y en la tabla nº 3 y el gráfico

(7).- No nos ha sido posible localizar el error muestral, dado que no consta en la publicación de los resultados ni en el soporte informatizado de los datos, que gentilmente nos fue ofrecido por un miembro del equipo que llevó a cabo el estudio.

nº 1 pueden verse el volumen y la composición del colectivo muestral, tal como nosotros lo hemos subdividido, por sexo y situación laboral, con el fin de iniciar nuestros análisis.

Tabla nº 3

Distribución de la población encuestada según situación laboral y sexo

	Total	Hombres	%	Mujeres	%
Toda la población	6632	3346	50,6	3286	49,5
Ocupados	3799	2402	63,3	1397	36,7
Desocupados	2833	944	33,3	1889	66,7
nunca ocupados	1175	202	17,2	973	82,8
antiguos ocupados	1658	742	44,8	916	55,2
aceptarían empleo	1550	500	32,3	1050	67,7
buscan empleo	749	303	40,5	446	59,5

Fuente: Base de datos encuesta "Estructura Social"

4.2. Las características generales de la población de la encuesta

4.2.1. Los datos personales

El total de la población encuestada es de 6632 individuos, mayores de 18 años, de los cuales la mitad (el 49,5%, para ser exactos) son mujeres, tal como puede verse en la tabla nº 3. La mayoría de los miembros de la muestra están

casados (el 62%) y entre las persona solteras, (el 33,5% de la muestra) los hombres están en ligera mayoría. Hay además una aplastante mayoría de viudas (el 79% de la pequeña proporción de la muestra que protagonizan la viudedad). Y también son mujeres la mayoría de los separados/as y/o divorciados/as.

Esa mayoría femenina continua asimismo presente entre los individuos con un bajo nivel de estudios, tanto en los que constan sin estudios (el 8% de la muestra) como en los que alcanzan el nivel de graduado escolar. En cambio, en los distintos niveles de la enseñanza secundaria, la mayoría es masculina, dándose además la mayor diferencia entre el total de hombres y mujeres (casi 20 puntos) en el nivel de FPII. Una diferencia que empieza a mostrar su importancia, si se tienen en cuenta los grupos de edad, y, en concreto, a partir de los que tienen más de 35 años. Sin embargo, la proporción entre los sexos vuelve a invertirse en las titulaciones de grado medio, donde además de apreciarse de nuevo la mayoría femenina, (14 puntos de diferencia a favor de las mujeres) ésta es más evidente en los grupos de edad más jóvenes, es decir en las menores de 35 años.

Por último, en los titulados superiores (sobrerepresentados, como se recordará, en el conjunto de la muestra) la diferencia a favor de los hombres es una de las más notorias de entre todos los niveles educativos: sólo un 38% de mujeres frente a casi un 62% de hombres. Siendo de nuevo los 35 años un límite de edad que fija las diferencias. Así los

hombres y mujeres que quedan por debajo de ese límite mantienen proporciones similares, incluso algo más favorables a la féminas entre los más jóvenes. Pero por encima de los 35 años, las proporciones de mujeres son la mitad de las correspondientes a los hombres (entre 35 y 44 años) y a partir de los 45 años todavía se reducen muchísimo más.

4.2.2. La familia

El 16% de la muestra vive en familias de dos miembros, si bien el grueso del colectivo entrevistado (el 54%) son familias que tienen 3 miembros (cerca del 24%) y 4 miembros (el 30% restante). Esto se refleja asimismo en los datos relativos a quienes dicen tener hijos menores de 16 años. Aunque debe precisarse que sólo han tenido opción a responder afirmativamente a esa pregunta, aquellos que conviven con pareja. La respuesta afirmativa equivale al 58% de ese subgrupo (4134 individuos). Y en este colectivo, la proporción más alta (el 43,6%) corresponde a los que tienen dos hijos, si bien los que tienen sólo uno (el 42%) presentan una proporción similar. Así pues, el prototipo de familia nuclear parece ser el perfil más representativo de la muestra, sin olvidar que hay un 11% de los que tienen hijos en esas edades, que manifiestan tener 3 hijos e incluso un pequeño porcentaje (el 3%) tienen 4 hijos.

Además de tales detalles, no está de más recordar que estos mismos datos deben matizarse, a nuestro entender, con la precisión de que 16 años es un límite bajo, a la hora de

considerar la edad de los hijos que permanecen en el hogar. Por lo que si se tiene en cuenta el actual alargamiento del proceso de transición a la vida adulta, debemos también tener en cuenta los datos relativos al número de familias que sobrepasan el prototipo de familia nuclear (el 26%). Un primer grupo de esas familias extensas, (el 15% aproximadamente de la muestra), dice vivir en familias de 5 miembros y un segundo grupo, (el 11% restante) lo hacen en familias de 6 y más miembros.

En el polo opuesto, los solitarios son todavía en España un fenómeno poco frecuente (no llegan al 5% de la muestra), como cabía esperar. De entre ellos cabe destacar que hay más hombres que mujeres jóvenes. Y que por el contrario hay más mujeres viejas que hombres viejos viviendo en familias u hogares unipersonales.

Las características referidas al tipo de familia corroboran y matizan lo ya comentado. Así, la mayoría (casi un 67% de la muestra) viven en un núcleo familiar de padres e hijos solteros. Una proporción que completa la relativa a las familias con hijos menores de 16 años que sólo alcanzaba, como se recordará, al 58% de quienes conviven en pareja. Le siguen a continuación en importancia los núcleos con matrimonios o parejas solas (el 12%) y, a distancia, las familias monoparentales que no llegan al 7% de la muestra. Un porcentaje pequeño pero que merece ser destacado por presentar una presencia mayoritaria del núcleo constituido por la madre con hijos o hijas solteros.

4.2.3. La situación laboral

Según los términos definidos en esta encuesta, están ocupados 3799 individuos (el 57,3%), de los cuales el 63,2% son hombres y el 36,8% son mujeres. Las personas ocupadas siguen las pautas ya conocidas para el mercado de trabajo español, según el sexo y la edad. Así, una de las primeras observaciones pone en evidencia que la ocupación masculina tiende a repartirse a lo largo de la vida potencialmente activa, mientras que la ocupación femenina tiende a concentrarse en las cohortes de edad más jóvenes.

De hecho puede verse como, según la distribución interna de los colectivos masculino y femenino, la proporción de ocupados es similar entre los y las jóvenes (de 18 a 24 años). Ya que, en ese caso, la mitad aproximadamente de la población de esas edades está ocupada. Por el contrario, las diferencias comienzan a ser importantes, a partir de los 25 años y muy especialmente, a partir de los 35 años. Siendo especialmente notorias en los tramos de edad centralmente productivos y/o reproductivos (25-44 años). Unos grupos de edad donde el colectivo masculino siempre alcanza sus máximos niveles de ocupación.

Las mujeres de esas edades presentan porcentajes de ocupación siempre inferiores a los de los hombres. Probablemente por la mayor proporción de las antiguas ocupadas o por la presencia del colectivo de las nunca ocupadas. A pesar de ello, también hemos podido apreciar que según los

datos de esta encuesta se hace patente un cambio en el comportamiento laboral de las mujeres en edad centralmente reproductiva. Los 35 años parecen ser el límite de edad que, en principio, refleja esa mutación. Una situación que otros análisis (Garrido, 1993) han puesto asimismo de manifiesto, al mostrar como se perfilan dos posibles "biografías laborales", en el colectivo de las mujeres españolas de hoy en día, suficientemente diferenciadas por la edad.

En este caso, según los datos de la encuesta, el cambio puede apreciarse viendo como el porcentaje máximo de ocupación femenina se da entre los 25 y 44 años, tal como indica la tabla nº 4. Pues el conjunto de las nunca ocupadas que no buscan empleo (las amas de casa típicas) sólo supone un porcentaje, que oscila entre el 5% y el 7% según corresponda a las más o menos jóvenes de ese amplio tramo de edad. Y el resto del conjunto de las desocupadas de ese mismo tramo, (el 20%), son antiguas ocupadas, la mitad de las cuales busca empleo y la otra mitad son paradas desanimadas.

Tabla nº 4

Situación laboral según edad y sexo

Hombres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65
Ocupados/as	50,3	80,9	93,1	88,5	61,8	8,2
Ant. Ocup. Buscan	10,2	9,9	4,0	4,9	3,9	0,0
Ant. Ocup. Desanim.	3,9	1,9	1,2	2,0	4,3	10,8
Ant. Ocup. No Busc.	2,7	1,0	0,8	4,1	29,3	80,5
Nunc. Ocup. Buscan	9,5	3,5	0,4	0,0	0,0	0,0
Nunc. Ocup. Desan.	13,4	1,9	0,0	0,4	0,2	0,0
Nunc. Ocup. No Bus.	10,0	1,0	0,4	0,0	0,5	0,4
Total	100,0 (559)	100,0 (893)	100,0 (727)	100,0 (489)	100,0 (437)	100,0 (231)

Mujeres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65
Ocupados/as	47,7	53,9	52,4	35,5	25,1	6,0
Ant. Ocup. Buscan	9,8	11,8	10,7	5,8	1,3	0,0
Ant. Ocup. Desanim.	4,5	9,7	11,1	13,2	6,2	5,6
Ant. Ocup. No Busc.	0,2	4,3	9,6	14,5	28,4	49,1
Nunc. Ocup. Buscan	13,6	6,8	2,8	2,2	2,2	0,4
Nunc. Ocup. Desan.	16,1	9,4	6,4	10,3	9,1	5,2
Nunc. Ocup. No Bus.	8,0	4,2	7,0	18,5	27,7	33,6
Total	100,0 (528)	100,0 (939)	100,0 (674)	100,0 (448)	100,0 (451)	100,0 (232)

Las cifras relativas al estado civil corroboran los mismos indicios de ese cambio en la actividad laboral femenina. Según este dato, el fuerte incremento sufrido por esa actividad queda reflejado en el hecho de que casi el 52% de las ocupadas están casadas. Sin embargo, a nuestro parecer, el cambio existe pero debe matizarse considerando la todavía fuerte diferencia con la correspondiente proporción masculina (el 68,2%). Ante ello, queremos señalar que estos datos femeninos continuan poniendo de manifiesto un compor-

tamiento laboral no sólo diferente al masculino sino desigual. Porque, más allá de la edad, ponen en evidencia la necesidad y/o dificultad material que tienen las mujeres casadas para ser activas laboralmente, al haber de atender simultáneamente ocupación y tareas reproductoras. Una situación de doble presencia que tiene como consecuencia, tal como se verá más adelante, el predisponerlas, de manera "quasi natural" para estar casadas y en paro, tal como indican algunos especialistas (recuérdese lo ya comentado en torno a Toharia, 1991).

Tabla nº 5

Situación laboral según estado civil y sexo

Hombres

	Solter	Casad	Viud	Separ	Divor	Total	
Ocupados	29,9	68,2	1,0	0,8	0,2	100,0	(2402)
Antiguos Ocupados	31,2	64,2	3,4	0,6	0,6	100,0	(685)
Nunca Ocupados	97,7	2,3	0,0	0,0	0,0	100,0	(259)

Mujeres

	Solter	Casad	Viud	Separ	Divor	Total	
Ocupadas	42,2	51,5	3,1	2,4	0,9	100,0	(1397)
Antiguas Ocupadas	18,2	73,2	7,1	1,1	0,4	100,0	(973)
Nunca Ocupadas	29,8	62,7	7,0	0,5	0,0	100,0	(916)

Si se observa la incidencia del nivel de estudios en la distribución interna de las personas ocupadas, los datos más destacables, a nivel general, son los que relacionan la cualificación formal (estudios acabados) con el empleo. Así,

puede apreciarse que, tal como cabía esperar, hombres y mujeres presentan un mayor porcentaje de ocupación cuanto mayor es su nivel educativo. Pero sin embargo, también se evidencia que en la relación entre estudios y ocupación convergen otros dos tipos de factores: la edad y la posibilidad de encontrar empleo.

Esta convergencia se constata, al analizar el colectivo masculino, viendo como, en los niveles educativos más bajos, los desocupados tienden a ser aquellos antiguos ocupados que ya no buscan empleo, por tratarse, presumiblemente, de jubilados. Mientras que en los niveles educativos superiores, los desocupados se reparten entre quienes sí buscan empleo, hayan o no trabajado con anterioridad. De nuevo, las mujeres se ubican de manera distinta. Las desocupadas con niveles educativos bajos suelen ser mujeres nunca ocupadas que no buscan empleo (amas de casa) y que por lo tanto nunca van a ser consideradas como jubiladas. En cambio, entre los niveles educativos medios y superiores, la tendencia apunta hacia una mayor presencia de las antiguas ocupadas que buscan empleo o bien de antiguas ocupadas desanimadas.

De cualquier modo, todo parece corroborar que resulta cierta la creciente tendencia, ya comprobada en otros estudios, de que las mujeres prolongan su presencia en el mercado de trabajo debido a la mayor cualificación formal de las más jóvenes. Aunque se deba matizar que el peso de las ocupadas tituladas, en particular de aquellas con titulación media, es una constante apreciable incluso para las mayores

de 45 años. Un aspecto que aparece, a su vez, reflejado en el hecho de que ocupaciones tradicionalmente femeninas (como la enseñanza y en menor medida la sanidad) tienen también una presencia relevante entre las ocupadas de todas las cohortes de edad. Aunque de nuevo deba recordarse que tal efecto se deba probablemente a la sobrerepresentación de las capas medias en la muestra.

Tabla nº 6

Situación laboral según nivel de estudios y sexo

Hombres

	Sin Est.	Prim. Comp.	Grad Esc.	FP	Bachi ller.	Titut lad.
Ocupados/as	51,4	72,3	74,5	78,1	64,1	82,1
Ant. Ocup. Buscan	6,7	6,9	11,0	9,5	5,8	3,0
Ant. Ocup. Desanim.	5,4	2,8	4,1	1,9	3,2	2,3
Ant. Ocup. No Busc.	33,8	16,7	4,7	4,6	5,6	5,9
Nunc. Ocup. Buscan	0,7	0,8	3,3	2,5	4,8	3,0
Nunc. Ocup. Desan.	1,2	0,2	1,9	2,3	8,5	2,4
Nunc. Ocup. No Bus.	0,7	0,3	0,5	1,1	8,0	1,4
Total	100,0 (405)	100,0 (610)	100,0 (365)	100,0 (474)	100,0 (587)	100,0 (887)

Mujeres

	Sin Est.	Prim. Comp.	Grad Esc.	FP	Bachi ller.	Titut lad.
Ocupados/as	17,3	24,7	43,3	52,5	46,3	69,7
Ant. Ocup. Buscan	3,7	8,7	14,4	13,0	5,4	7,3
Ant. Ocup. Desanim.	8,5	14,2	11,8	6,8	7,7	4,6
Ant. Ocup. No Busc.	26,3	21,0	9,1	6,5	4,6	5,1
Nunc. Ocup. Buscan	4,2	3,1	4,8	9,3	6,3	6,1
Nunc. Ocup. Desan.	11,8	9,7	8,8	7,3	19,0	3,7
Nunc. Ocup. No Bus.	28,3	18,6	7,8	4,5	10,8	3,6
Total	100,0 (544)	100,0 (704)	100,0 (397)	100,0 (354)	100,0 (480)	100,0 (786)

4.2.3.1. La segregación ocupacional

Del conjunto de los datos de la situación laboral merece también destacarse la existencia de una remarcable segregación ocupacional, en el colectivo de personas ocupadas. Una característica propia del empleo femenino que a su vez se refleja en las notables diferencias de ocupación entre ambos sexos. Tal como puede apreciarse en las tablas siguientes (tabla nº 7 y nº 8), la segregación es visible tanto horizontal como verticalmente. En el primer caso tan sólo siete principales sectores de actividad concentran poco más del 60% de todas las personas ocupadas.

Tabla nº 7

Porcentaje de ocupación según sectores de actividad por sexo -Segregación ocupacional horizontal-

Ocupación	% s/. total ocupaciones	% s/. total ocupación femenina	% s/. total ocupación masculina
Admin. Pública	13,1	14,4	12,2
Comercio y Reparaciones	12,7	14,4	11,7
Educación	12,4	20,1	8,-
Industria ligera	6,7	5,8	7,2
Metal	5,6	2,4	7,4
Construcción	5,4	1,3	7,9
Sanidad	5,4	9,-	3,2
Subtotal	61,3	67,4	57,6
Resto	38,7	32,6	42,4
TOTAL	100,-	100,-	100,-

Según esta tabla, se observa la importancia del sector servicios para el conjunto de la ocupación, pues la Administración Pública, junto al subsector de comercio y reparaciones a la educación y a la sanidad suman cerca del 44% del total. Esa proporción es todavía más notoria en el colectivo femenino, donde la segregación ocupacional es mucho mayor, pues esos sectores alcanzan casi el 58%. Pudiendo precisarse mucho más esa misma segregación viendo como la ocupación femenina se concentra en unas pocas ramas de actividad mientras que la masculina, por el contrario, se distribuye entre un mayor número de sectores.

También puede apreciarse como la Administración Pública es uno de los sectores que acumula un mayor porcentaje de ocupación, siendo de nuevo algo mayor en el caso de la ocupación femenina. Ese mayor porcentaje es sin lugar a dudas una de las principales razones que convierten ese sector en el más igualitario. Pues tal como las cifras indican, las diferencias entre los porcentajes femeninos y masculinos distan de ser lo espectaculares que resultan en la construcción o el metal, convertidos por ello en los más desiguales. Aunque una vez más se deba recordar que presumiblemente este peso de la Administración Pública y de algunos subsectores (educación y/o sanidad) pueda ser debido a la sobrerepresentación muestral.

La segregación ocupacional femenina aparece igualmente de manera clara, a nivel vertical, si se toma en cuenta el tipo de categoría ocupada. Según muestra de nuevo la tabla

nº 7, las categorías masculinas tienden a repartirse más ampliamente en el conjunto del total masculino y su presencia es mayor entre las categorías más cualificadas. Siendo además éstas las que precisamente presentan una relación hombre/mujer más desfavorable para las mujeres. En el polo opuesto, las categorías femeninas tienden a concentrarse únicamente en tres tipos de categorías, destacando las de nivel auxiliar y/o poco cualificadas, que consideradas en su conjunto suponen más del 77% del total femenino.

De igual modo, puede verse como la presencia masculina en las categorías predominantemente femeninas es superior a lo observado en el caso contrario. Así, ocurre que mientras las categorías masculinas se caracterizan por la práctica ausencia de mujeres, el que haya predominio femenino no supone la exclusión de la presencia masculina, salvo en el caso del servicio doméstico. Por último cabe destacar que las profesiones liberales y aquellas que requieren titulación universitaria son, en principio, las más igualitarias entre ambos sexos, especialmente si además se toman en consideración los grupos de personas menores de 35 años.

Tabla nº 8

Porcentaje de categoría ocupacional sobre total categorías de cada sexo y según predominio femenino y masculino -Segregación ocupacional vertical-

Categorías predominancia femenina

	Mujeres	Hombres	Mujer/Hombre
Profesor/a Auxiliar	27,1	11,2	2,4
Admin. y Servicios	40,2	26,5	1,5
Otras No cualific.	9,4	5,5	1,7
Subtotal	77,3	43,2	1,8
Resto Categorías	22,7	56,8	--
Total	100,-	100,-	

Categorías predominancia masculina

	Hombres	Mujeres	Hombre/Mujer
Direc. y Superv.	10,-	2,2	4,5
Profesor/a Superior	21,2	13,9	1,5
Otras Cualificadas	25,5	5,5	4,6
Subtotal	56,7	21,6	2,6
Resto Categorías	43,3	78,4	--
Total	100,-	100,-	

4.3. El paro según los datos de la encuesta de "Estructura Social"

Si dirigimos nuestra atención específica al colectivo de los desocupados, los datos de la muestra nos permiten en esta ocasión, dividirlo entre las personas que nunca han tenido una ocupación y las que alguna vez tuvieron una. El conjunto de los desocupados supone el 42,7% (2829 individuos) del total de la muestra, con una presencia mayoritaria de mujeres (1869) que suponen el 66,7% de ese colectivo. La

tabla nº 9 detalla la distribución interna del colectivo de hombres y del de mujeres, para cada una de las opciones previstas en la desocupación, complementándose de este modo los datos generales de la muestra, ofrecidos en la tabla nº 3.

Tabla nº 9

Distribución interna de los desocupados y las desocupadas, en porcentajes

	Hombres	Mujeres	Total
Antiguo ocupado busca	23,0	14,3	17,2
Antiguo ocupado desanimado	10,9	15,5	14,0
Antiguo ocupado no busca	38,9	22,0	27,7
Nunca ocupado busca	9,3	9,4	9,4
Nunca ocupado desanimado	10,2	16,7	14,6
Nunca ocupado no busca	7,6	22,0	17,3
Total	100,0 (933)	100,0 (1869)	100,0 (2829)

Si nos centramos en la distribución interna de los colectivos de desocupados y desocupadas, vemos como, según muestra la tabla anterior, casi un 60% del conjunto total corresponde a personas que han estado ocupadas anteriormente, mientras que el resto, (40%) nunca han tenido empleo. Entre los antiguos ocupados, podemos distinguir, a su vez, entre los antiguos ocupados y ocupadas que sí buscan empleo (sólo poco más del 17% del total de desocupados) y los que ya no lo buscan (casi el 28% del total de desocupados). Los que sí buscan empleo son mayoritariamente personas de ambos sexos menores de 35 años, según indica la tabla nº 10.

4.3.1. La edad de las personas desocupadas

Según el perfil más preciso de esa mayoría de antiguos ocupados que sí busca empleo, se confirma que el paro afecta más a los más jóvenes, aun en el caso de tener alguna experiencia laboral. Pero de nuevo se debe matizar lo dicho ya que tras esa fuerte mayoría de menores de 35 años desocupados, la mitad de ese conjunto de antiguos ocupados que sí buscan empleo son mujeres de 35 a 44 años. Un grupo que posiblemente representa a aquellas que, una vez criados los hijos, desean reincorporarse al mercado de trabajo. Completan esos datos, los relativos a los antiguos ocupados que ya no buscan empleo. Ahí están los hombres y mujeres mayores de 55 años (jubilados/as y prejubilados/as), pero también las mujeres de entre 35 y 54 años, aunque en una menor proporción.

En el colectivo de antiguos ocupados existe además un tercer grupo: el de aquellos que se encuentran en paro desanimado y que en este caso supone el 14% del total de los desocupados. Esta es una situación predominante entre las mujeres, en particular, entre las que tienen de 25 a 44 años (edad centralmente reproductora), ya que el 42,3% de este tipo de paro se concentra en ese grupo de edad. Siendo este dato especialmente significativo porque de algún modo matiza el optimismo del mencionado cambio fijado en torno a los 35 años, pues puede apreciarse como no toda la actividad femenina se traduce en empleo.

La otra cara del colectivo de desocupados son, en esta ocasión, las personas que nunca han estado ocupadas (el 40% del total de desocupados). Se reparten entre quienes buscan empleo (9,4%), quienes manifiestan desánimo (14,6%) y quienes no buscan empleo (17,3%). Y cada una de estas situaciones tienden a afectar, como es lógico suponer, a grupos distintos de personas según el sexo y la edad. Según podemos observar en la tabla nº 10, las personas que buscan su primer empleo son, principalmente, jóvenes de ambos sexos menores de 24 años (el 20,2% hombres y el 27% mujeres). Pero esta situación también afecta al colectivo fmenino, entre los 25 y 34 años. Las razones de tal situación son debidas posiblemente a que se trata de personas que alargan sus estudios. O quizás, como puede aventurarse en el caso de las mujeres, son personas que no han podido incorporarse antes a un empleo, dadas las especiales dificultades que les plantea el mercado de trabajo.

La categoría de persona nunca ocupada desanimada presenta, en general, un doble perfil. Por un lado, esta opción tiende a configurarse, una vez más, como rasgo típicamente femenino, pues incide en las mujeres de todas las edades. Y es también una situación típica de los jóvenes de ambos sexos menores de 24 años, puesto que el 50% de este tipo de paro desanimado se concentra en esos grupos. Si bien en este último caso, tal situación pueda deberse a una situación coyuntural de desánimo ante la actual crisis.

Por último, ese doble perfil también está presente en el grupo de personas nunca ocupadas que no buscan empleo. Si nien en este último caso cabe destacar que el peso de los jóvenes de ambos sexos es mucho menor que entre el grupo anterior: sólo un 11,5% de hombres y aún menos de mujeres (un 8,7%), entre los menores de 24 años. En cambio, cerca del 80% restante, son de nuevo mujeres de todas las edades, sobresaliendo, en particular, las mayores de 45 años. O lo que es lo mismo las consideradas típicamente como "amas de casa".

Tabla nº 10

Situación de paro según edad y sexo (población desocupada)

Hombres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65
Ant. Ocup. Buscan	20,5	51,5	58,0	42,9	10,2	0,0
Ant. Ocup. Desanim.	7,9	9,9	18,0	17,9	11,4	11,8
Ant. Ocup. No Busc.	5,4	5,3	12,0	35,7	76,6	87,7
Nunc. Ocup. Buscan	19,1	18,1	6,0	0,0	0,0	0,0
Nunc. Ocup. Desan.	27,0	9,9	0,0	3,6	0,6	0,0
Nunc. Ocup. No Bus.	20,1	5,3	6,0	0,0	1,2	0,5
Total	100,0 (278)	100,0 (171)	100,0 (50)	100,0 (56)	100,0 (167)	100,0 (212)

Mujeres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65
Ant. Ocup. Buscan	18,8	25,6	22,4	9,0	1,8	0,0
Ant. Ocup. Desanim.	8,7	21,0	23,4	20,4	8,3	6,0
Ant. Ocup. No Busc.	0,4	9,2	20,2	22,5	37,9	52,3
Nunc. Ocup. Buscan	26,1	14,8	5,9	3,5	3,0	0,5
Nunc. Ocup. Desan.	30,8	20,3	13,4	15,9	12,1	5,5
Nunc. Ocup. No Bus.	15,2	9,0	14,6	28,7	37,0	35,8
Total	100,0 (276)	100,0 (433)	100,0 (321)	100,0 (289)	100,0 (338)	100,0 (218)

4.3.2. El nivel de estudios de las personas paradas

La composición interna del colectivo de desocupados y desocupadas en relación al nivel de estudios presenta grandes similitudes para hombres y mujeres, a pesar de la existencia de alguna diferencia que merece la pena ser destacada. Las principales divergencias se concentran en los subgrupos correspondiente a las personas con estudios primarios completos, en los semititulados y en los que tienen estudios universitarios. En estas diferencias influye sin ninguna duda la edad. Como se recordará, las mujeres más jóvenes presentan una nítida relación entre el mayor nivel de estudios y el mayor nivel de ocupación. Lo cual provoca como consecuencia, quizás paradójica, que el peso de la desocupación entre el subgrupo de los que tienen estudios superiores sea inferior entre las mujeres que entre los hombres (8). En coherencia con el argumento anterior, y por oposición, las

(8).- Estos datos globales sobre el desocupación de las universitarias deben sin embargo matizarse y estudiarse más detenidamente, a la luz de los resultados del estudio ya mencionado de CCOO (1993).

mujeres nunca ocupadas están en mayor proporción entre los grupos de las sin estudios o con un bajo nivel educativo.

En síntesis, si observamos cómo se distribuye la desocupación según el nivel de estudios para cada uno de los sexos, en el colectivo masculino sucede lo siguiente: la mayoría de los hombres sin estudios (el 72,1%) o con la primaria incompleta (el 66,3%) se concentran en la categoría de antiguos ocupados que ya no buscan empleo. Un colectivo que podemos identificar, en su mayor parte, como jubilados. A partir de la primaria completa se produce un doble fenómeno: por un lado disminuye el porcentaje de quienes ya no buscan empleo y aumenta lógicamente el de quienes sí lo buscan, después de haber trabajado (casi el 25% del total de hombres sin empleo tienen la primaria completa). Una situación que probablemente corresponde a hombres mayores poco cualificados.

Al mismo tiempo empiezan a aparecer los que buscan su primer empleo, teniendo un mayor nivel educativo. Este es el caso típico de los que tienen graduado escolar, formación profesional en cualquiera de sus dos modalidades y los titulados superiores, presumiblemente más jóvenes que el grupo anterior. Mientras que entre los titulados de grado medio, vuelve a cobrar importancia el subgrupo masculino que ya no busca empleo, un grupo sobre el cual los datos no permiten aventurar mayores explicaciones.

En el caso de las mujeres, una vez más destaca la confluencia de dos perfiles distintos, llegando incluso a darse

esta dualidad dentro del mismo nivel de estudios. Este doble perfil tiende a ser más nítido en los niveles educativos más bajos, por el efecto generacional que, como es ya sabido, no favorece a las mayores. De este modo, si bien el porcentaje de mujeres sin estudios que no buscan empleo tiende a ser similar al de sus homólogos masculinos (casi el 74% en ambos colectivos), tales porcentajes esconden trayectorias laborales bien distintas.

Esto es así porque sólo la mitad de las mujeres en esa situación manifiestan ser antiguas ocupadas que ya no buscan empleo, mientras que el resto, nunca lo han tenido (las amas de casa). En cambio, a medida que aumenta el nivel de estudios esta doble trayectoria aparece más matizada porque, por un lado, se incrementa el porcentaje de las mujeres que han trabajado anteriormente, probablemente las que desean reincorporarse) Y, por otro, aumenta el de las que buscan su primer empleo, las más jóvenes. Sin embargo, en cualquiera de los dos casos, la proporción de paro desanimado es siempre superior al masculino, independientemente del nivel de estudios. Siendo esta situación de paro desanimado especialmente significativa entre las semitituladas y no teniendo de nuevo datos suficientes para explicar las razones que esconde el paro de este subgrupo.

Tabla nº 11

Distribución en porcentaje de los desocupados y desocupadas según nivel de estudios

	Hombres	Mujeres
Sin estudios	11,9	13,9
Primaria incompleta	9,2	10,2
Primaria completa	18,1	28,4
Graduado escolar	10,0	12,0
Bachillerato	10,2	8,3
FP I	4,2	3,8
FP II	6,2	5,2
Semititulados	12,2	7,3
Titulados grado medio	6,5	7,3
Titulados superiores	10,5	5,5
Total	100,0 (933)	100,0 (1869)

4.3.3. Los motivos que conducen al paro

Nos ha parecido interesante, en un estudio que pretende aportar razones explicativas del paro femenino, destacar los motivos por los que se ha llegado al paro (antiguos ocupados y antiguas ocupadas, según nuestros términos). Una vez más las razones del sexo difieren, como no, según la edad y especialmente según el sexo. En el caso de los hombres, la principal situación de desocupación proviene de la jubilación (41,8%). Una jubilación que, obviamente, afecta a los mayores de 65 años, pero que también alcanza al 30% de quienes tienen entre 55 y 64 años. Siendo este porcentaje posiblemente expresión de como la reciente crisis económica está afectando al empleo masculino tradicional. Le sigue en importancia, el paro (28,1%) que tiende a concentrarse entre los menores de 35 años (59,3% del total de hombres sin

empleo por esa causa). Detectándose nuevamente como el paro afecta a los más jóvenes.

Las razones sin especificar suponen el 20% del conjunto de la desocupación masculina. En este grupo se sitúan particularmente, hombres de 55 a 65 años, pero también los más jóvenes, aunque en mucha menor cuantía. Finalmente, el dejar voluntariamente el empleo sólo supone un 8,8% del total de los desocupados masculinos. Ahí se concentran los menores de 24 años (46,3%) y, con un porcentaje menos numeroso, aunque significativo los de 25 a 34 años (20,4%). Cifras ante las que no cabe arriesgar otras interpretaciones, con la debida precaución, que las afines a considerar un posible cambio del valor trabajo entre los jóvenes.

Las razones de la desocupación varían substancialmente en el caso de las mujeres. La jubilación sólo supone un 6,9% del conjunto de la situación de desocupación, que queda concentrada entre las de más de 65 años, de manera lógica e incluso en mayor medida que entre los hombres. El paro sólo es el motivo para un 18% de las mujeres, de nuevo las más jóvenes, si bien en este caso, las principales afectadas son las mujeres de 25 a 34 años. Las razones sin especificar tienen un peso similar al del colectivo masculino (un 21,7%), pero se distribuye con relativa homogeneidad entre todos los tramos de edad.

Por último, surge el motivo principal de la desocupación femenina: la voluntariedad. Esta es la respuesta emitida por casi el 53% de las antiguas ocupadas. Responden así,

especialmente aquellas que tienen entre 35 y 44 años pero este motivo también afecta a los tramos de edad anexos. Es decir, dejar el empleo de manera voluntaria es la razón básica para las mujeres en la edad central de reproducción (25 - 44 años). Tal respuesta avala, en cierta medida, la bondad de nuestra hipótesis principal, al caber la posibilidad de cuestionar el contenido de esta voluntariedad. Pues el cuestionamiento resulta del todo razonable si se atiende a la fuerza de una realidad que, por una parte, obliga a las mujeres a compatibilizar la actividad laboral y las tareas del hogar y de la familia. Y, por otra, las hace partícipes más o menos conscientemente de un ideario que todavía en la actualidad penaliza la supervivencia de una mujer sola.

Tabla nº 12

Motivos de pérdida de empleo según edad y sexo

Hombres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65	Total
Paro	21,7	37,6	16,4	10,1	12,7	1,6	100,0
Jubilación	0,0	0,0	1,1	3,9	29,9	65,1	100,0
Voluntariamente	46,3	20,4	1,9	9,3	14,8	7,4	100,0
Otros	18,8	18,1	6,3	11,8	31,9	13,2	100,0

Mujeres

	18-24	25-34	34-44	45-54	55-64	+65	Total
Paro	22,5	41,0	20,2	9,8	5,2	1,2	100,0
Jubilación	0,0	0,0	3,0	3,0	18,2	75,8	100,0
Voluntariamente	3,8	23,3	26,4	19,3	18,5	8,7	100,0
Otros	8,1	23,4	18,7	14,8	20,6	14,4	100,0

4.4. El trabajo de la reproducción (las tareas del hogar y de la familia)

Como hemos señalado, una de las mayores carencias de información de la encuesta de "Estructura Social", en relación a nuestros objetivos, es la que hace referencia al trabajo de la reproducción. Pero aún así, los datos "reproductores" de la encuesta son suficientemente relevantes, si se tiene en cuenta que poseen un interés especial, por haber sido captados conjuntamente con los datos relativos a la producción y sobre un mismo colectivo.

En este punto, la encuesta proporciona información referida a si hacen o no trabajo de la reproducción; al número de hijos menores de 16 años que conviven con una pareja; a las horas de trabajo doméstico y reproductivo (donde sólo se incluye el cuidado de los niños/as menores de 16 años) del entrevistado y del cónyuge, y a las horas realizadas por el personal de servicio doméstico contratado. Disponemos, además, del número de miembros del hogar y del tipo de familia. Siendo éstas las variables que hemos ido considerando para componer las tareas propias del trabajo de la reproducción. No obstante queremos precisar que sabíamos de antemano que tales variables no eran todas las necesarias para la medición de tal trabajo (9). Y que en el proceso de esa

(9).- Tal como ya se ha indicado, los intentos de medición del trabajo doméstico consideran también otras dimensiones y variables. En concreto, en el estudio realizado por el grupo QUIT se llegó a dimensionar el trabajo de la reproducción atendiendo a las tareas de infraestructura del hogar; las tareas derivadas de la atención y cuidado a las cargas re-

composición no todas las consideradas en un principio, nos han resultado igualmente interesantes a la hora de validar nuestras hipótesis.

En relación a este último punto, creemos necesario señalar que, a nuestro parecer, resulta poco apropiada la medición habitual del trabajo doméstico a través de las horas de dedicación al mismo. Esto es así porque, además de estar midiendo una opinión subjetiva, creemos que con este procedimiento se asimila la lógica del trabajo productivo (horario de la jornada laboral) al trabajo de la reproducción, que no está regido ni por los mismos criterios, ni por la misma lógica. Por sólo citar un ejemplo, creemos que tal lógica no es útil para lograr la medida de la situación de doble presencia en la que viven las mujeres que compatibilizan uno y otro trabajo. Y las amas de casa difícilmente viven según una jornada laboral, a no ser que la posible potencialidad de las 24 horas del día se consideren como jornada. En nuestra opinión, más allá de lo ya comentado, estimamos necesario tener en cuenta la totalidad de las tareas reproductivas. Y para ello es preciso darse cuenta de que éstas varían en función del número de miembros del hogar (con especial atención a niños/a, jóvenes y personas mayores) y del momento del ciclo de vida de la persona que

---

productoras (fuerza de trabajo pasada, presente y futura); las tareas relativas a la gestión y responsabilidad del núcleo doméstico y familiar; las tareas de mediación entre la familia y los servicios públicos y privados, y las tareas de representación conyugal.

las lleva a cabo. Además de la clase social, etnia o cultura a la que pertenezca tal persona.

Pero, una vez realizadas estas precisiones detallamos, a continuación, los datos relativos al trabajo de la reproducción que hemos finalmente utilizado para caracterizar a toda la población encuestada. En este punto hemos considerado, en primer lugar, el potencial del trabajo de la reproducción, expresado en la tenencia o no de hijos menores de 16 años. En segundo lugar, el número de horas de trabajo doméstico que dicen realizar, las personas entrevistadas y el número de horas de trabajo reproductivo, tal como la encuesta consideran a la suma del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos.

La opción no es totalmente satisfactoria, como bien sabemos, pero nos ha parecido la más oportuna, dados los inconvenientes que plantea la medición de este tipo de trabajo y la insuficiencia de los datos disponibles. La razón de tal elección trata de paliar los defectos de medición, implícitos en la percepción subjetiva del tiempo de trabajo doméstico, y se basa en otros estudios realizados. En ellos hemos podido constatar como las diferencias entre hombres y mujeres, en relación a la carga de trabajo reproductiva, aparecen con fuerza ante la necesidad de atender a la crianza de los hijos. Además de tales consideraciones teóricas, nos hemos centrado en las diferencias presentes en la población disponbible, especialmente evidentes entre las personas paradas y las ocupadas.

En estos casos concretos, los datos no hacen sino corroborar que, en nuestro país, sigue dominando una lógica según la cual el cabeza de familia masculino es el responsable del sustento económico de la familia. Así, puede observarse, en la tabla nº 13, que en el conjunto de la población parada (de la que tal como se explica más adelante se ha extraído tan sólo aquélla que aceptaría empleo), las mujeres tienen mayor potencial de tareas reproductivas (un 69,3%) que los hombres (47%). O dicho en otras palabras, ello significa que hay pocos hombres parados con hijos menores de 16 años. Pues en esa situación, lo más habitual y/o normal es que el cabeza de familia (hombre según ese supuesto) tenga un empleo.

Tabla nº 13

Situación laboral y potencial de tareas reproductivas (en porcentajes) por sexo

	Ocupados/as		Parados/as	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Con hijos menores de 16	67,4	66,8	47,0	69,3
Sin hijos menores de 16	32,5	32,5	52,3	30,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Como es de esperar, en el caso de la población ocupada hay un mayor porcentaje de personas que recurren a buscar ayuda para el cuidado de los niños (un 32,3%, del que el 45,1% son mujeres) que en el caso de los/as parados/as (sólo un 18,6%). En el caso de la población ocupada se recurre a

los padres (42,3%) y a la contratación de servicio doméstico (33,8%), mientras que la población parada recurre básicamente a los padres (55%), por razones económicas obvias.

Las horas que se dedican al trabajo doméstico están más relacionadas con el hecho de ser hombre o mujer que con el hecho de tener o no tener una actividad laboral. Esto queda especialmente claro para los hombres: el hecho de estar ocupado o parado no implica cambios en el tiempo que dedican al trabajo doméstico, porque quienes más tiempo dedican a ese tipo de trabajo son siempre las mujeres. Aunque no todas de manera igual, pues las que más horas dedican a las tareas del hogar y de la familia son las paradas: un 32,3% de mujeres desocupadas dicen realizar más de 50 horas semanales, en comparación con el 9,2% de las mujeres ocupadas que dedican ese mismo tiempo. La clave de la explicación es casi con toda certeza que las mujeres ocupadas deben combinar trabajo productivo y reproductivo, pero posiblemente que también perciben de manera distinta el tiempo de dedicación a las tareas reproductivas. Estas tendencias diferenciadoras se mantienen estables para todas las edades.

El hecho de que las mujeres paradas dediquen mucho más tiempo al trabajo reproductivo que las ocupadas puede asimismo ser interpretado de diferentes maneras. Una primera interpretación posible atribuiría esa diferencia al hecho de que las paradas disponen de más tiempo para dedicar al hogar. La segunda, se basaría en un argumento según el cual esa mayor carga reproductiva es la que les impide encontrar

un trabajo en el mercado laboral, compatible con el trabajo reproductivo. Aunque en cualquier caso, sería necesario conocer más detalladamente la situación de esas mujeres en relación a su ciclo vital para revalidar estas argumentaciones.

Tabla nº 14

Distribución de horas de trabajo doméstico por situación laboral y sexo, en porcentajes

	Ocupados/as		Parados/as	
Horas trabajo doméstico	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
0-10 horas	72,7	27,4	73,8	14,5
11-20 horas	18,2	26,6	11,6	12,7
21-35 horas	4,5	25,2	6,7	21,6
36-40 horas	0,5	4,8	0,4	8,9
41-50 horas	0,4	6,7	0,4	10,1
Más de 50 horas	3,7	9,2	7,1	32,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

La misma tendencia se deriva de la tabla de las horas totales dedicadas al trabajo reproductivo (que incluye, como se recordará, el cuidado de hijos/as menores de 16 años).

Tabla nº 15

Distribución del tiempo de cuidado de los hijos/as en relación al total del tiempo de trabajo reproductivo según situación laboral y sexo, en porcentajes

	Ocupados/as		Parados/as	
Tiempo cuidado hijos	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Menos del 25%	39,6	3,0	38,2	4,5
De 25 a 50%	26,6	6,9	13,2	3,0
De 50 a 75%	24,0	61,7	36,8	27,9
Más de 75%	9,7	28,4	11,8	64,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

En esta tabla puede verse como en las parejas en las que la mujer está parada, ésta comparte menos el cuidado de los niños/as que en aquéllas en las que la mujer está ocupada. Sin embargo, la tendencia general que resume las diferencias (y en realidad desigualdades) presentes entre el colectivo masculino y femenino es que las mujeres dedican mucho más tiempo que sus maridos al cuidado de los/as niños/as. Y esto también se mantiene en todas las edades y para cualquiera de las opciones de la situación laboral.

5. La aplicación de la tipología de paradas a los datos de la encuesta de "Estructura Social"

Una vez caracterizados los principales datos de la encuesta de "Estructura Social" detallamos seguidamente el proceso de aplicación de la tipología de paradas. La tipología, tal cual fue construida en el estudio de las paradas de larga duración de la comarca del Vallès Occidental, es capaz de diferenciar a las mujeres en paro según sus distintas "oportunidades de mercado". Y este proceso de diferenciación era, en principio, el eje central de la comprobación de la hipótesis principal del presente estudio. Aunque, en realidad, la caracterización previa de los datos de la encuesta, relativos a la situación laboral y en especial a la desocupación, han llenado también buena parte de esa comprobación.

Antes de comenzar el proceso de aplicación de la mencionada tipología, hemos creído oportuno realizar algunos comentarios sobre el colectivo de paradas definitavemente escogido. A continuación, en este apartado, llevamos a cabo la descripción de dicha tipología, detallamos las fases de su aplicación y finalmente reseñamos los resultados obtenidos.

5.1. Las mujeres paradas seleccionadas

Tal como se ha mostrado en la tabla nº 3 que describe la composición de la base de datos de la encuesta, contábamos en principio, para nuestros propósitos, con un volumen de 1889 paradas, divididas entre antiguas y nunca ocupadas (10). Este

---

(10).- Véase asimismo la tabla nº 9 para el detalle de la distribución interna (expresada en porcentajes) del colectivo de mujeres paradas, divididas entre antiguas ocupadas y nunca ocupadas. En la tabla se precisa además, para cada uno de

ha sido el colectivo cuyas características personales, familiares y laborales han sido descritas en los apartados anteriores.

Sabíamos asímismo, como resultado del estudio del paro femenino realizado con anterioridad, que nos iba a ser necesario si deseábamos comprobar de nuevo la tipología de paradas, adaptar tanto las variables como la composición interna de las categorías tipológicas. Ya que las posibilidades ofrecidas por la base de datos de la encuesta de "Estructura Social" no eran idénticas a las que habíamos utilizado en el estudio anterior.

Eramos conscientes además de que para llevar a cabo el proceso de aplicación de la tipología nos era crucial acotar el colectivo de paradas. La adaptación de las variables resultaba algo relativamente sencillo, tras el análisis efectuado al caracterizar los datos generales de la base de datos. La nueva categorización tipológica no ofrecía tampoco mayores dificultades que las esperadas. Y finalmente la acotación del colectivo de paradas se logró al escoger aquellas paradas que habían manifestado su intención de aceptar un empleo: 1050 del total de las 1889.

Las razones de tal elección han sido suplir de algún modo la falta de información acerca de la existencia de un proyecto laboral, en nuestras paradas actuales. Pues sabíamos que ese era un dato básico a la hora de diferenciar a las mujeres en paro ante las "oportunidades de mercado". Y, a nuestro entender, seleccionar de entre todas las paradas sólo

---

esos dos subgrupos, si las paradas buscan empleo, no lo buscan o son paradas desanimadas.

aquellas que aceptarían empleo era la mejor manera de cubrir esa carencia. Hemos dejado de lado, por lo tanto, a aquellas paradas que no estarían dispuestas a aceptar un empleo. Pues entendemos, equivocadamente o no, que el colectivo de quienes han mostrado una disposición positiva a aceptar un empleo es el que potencialmente puede obtener mejores resultados, a la hora de llevar a la práctica las "oportunidades de mercado" efectivamente detectadas.

5.2. La construcción de la tipología de paradas

Así pues, el colectivo de paradas del cual hemos partido ha sido aquel que se ha manifestado ante la demanda de si aceptaría un empleo. Obtenemos de este modo un colectivo más amplio que el de paro en sentido estricto (referido a la búsqueda de empleo), que recogen el INEM y la EPA. Esta ampliación del colectivo de paradas nos permite considerar las mujeres potencialmente activas, pero que quizás no buscan empleo de manera activa precisamente porque según nuestra hipótesis están condicionadas por la existencia de otro trabajo: el de la reproducción.

Mostrar la incidencia de este trabajo es pues el objetivo de nuestro estudio. Para conseguirlo queremos establecer las diferencias presentes en el colectivo de paradas que son debidas a la aplicación de nuestra tipología. Nuestro interés es abordar el estudio del paro femenino de manera distinta a los análisis convencionales del mercado de trabajo. Unos análisis donde la falta de empleo es explicada en términos de capacidades productivas (estudios, experiencia laboral), obviando la merma de posibilidades laborales que tienen las

mujeres, originadas por las cargas reproductivas. El objetivo de esta tipología es, por lo tanto, agrupar a las paradas según sus características productivas y reproductivas. Puesto que según nuestra propuesta, la combinación de estos dos ámbitos nos va a proporiconar una perspectiva más completa de las oportunidades reales de las paradas ante el mercado.

Para su elaboración de la tipología de "oportunidades de mercado" se ha tenido en cuenta la siguiente combinación de factores:

Situación laboral Tiempo en paro	Vida laboral	Posición de mercado	TIPOLOGIA DE OPORTUNIDADES DE MERCADO
Edad Estudios	Nivel Cultural		
Realiza trabajo doméstico Número hijos	Carga Familiar		

Mediante la combinación de todas estas variables hemos clasificado a las mujeres que aceptarían trabajar en un contínuum que va desde unas circunstancias débiles ante el mercado (nula experiencia laboral, nivel cultural bajo y mucha carga familiar) hasta unas circunstancias fuertes ante el mercado (experiencia laboral, alto nivel cultural y ausencia de carga reproductiva).

Cabe destacar que se trata de una tipología de "oportunidades de mercado" para las paradas, que toma en consideración, de manera especial, las características que se han revelado importantes para conocer la situación de desocupación de las mujeres. Eso significa, más allá de la tautología del aserto, que, en primer lugar, en cuanto a la edad, se han considerado solamente dos grupos: las menores y las mayores de 35 años. A las mujeres menores de 35 años se les han asignado mejores "oportunidades de mercado" que a las mayores, en función de una tendencia que ha permanecido constante a lo largo de todo el estudio. Pues tal como se ha comprobado, en los datos generales de la encuesta, los 35 años marcan un cambio de comportamiento ante el trabajo productivo. Cambio que de algún modo queda reflejado en la mayor o menor presencia en la pérdida "voluntaria" del empleo, en el mayor o menor desánimo o abandono de la búsqueda de empleo, etc.

En segundo lugar, la tipología ha elaborado la tipificación de las cargas familiares combinando dos variables muy diferentes: una de carácter subjetivo (si realiza o no trabajo doméstico) y la otra de carácter objetivo (número de hijos/as). La obviedad de esta elección por evidente que parezca no lo es tanto, si se tiene en cuenta lo que que ya se ha comentado al hablar de las dificultades de medición del trabajo de la reproducción, en el apartado destinado a tratar de las tareas del hogar y de la familia. Y si se consideran los resultados insatisfactorios obtenidos tras probar otras variables tales como las horas de dedicación a este trabajo y otras variables familiares.

Finalmente, la primera variable (realización del trabajo doméstico) se ha elegido por su fuerza discriminatoria en el colectivo femenino (la mayoría de mujeres respondía afirmativamente, a la inversa que los hombres). Mientras que la segunda variable nos ha permitido diferenciar el colectivo de mujeres paradas, en función de la carga que supone el tener un mayor número de hijos/as, tal como ya ha se ha evidenciado en otras ocasiones e incluso indica el propio sentido común.

El proceso efectivo de construcción de la tipología ha supuesto las fases siguientes:

- una primera fase de elaboración de la tipología "vida laboral" y de la tipología "nivel cultural", que eran los pasos previos a la construcción de la primera tipología intermedia denominada de "posición de mercado."
- una segunda fase de elaboración de la segunda tipología intermedia "carga familiar".
- una tercera fase dedicada a la combinación de esas dos tipologías intermedias ("posición de mercado" y "carga familiar") para la obtención de la tipología final de "oportunidades de mercado.

A continuación se detallan cada una de las fases, así como los principales resultados obtenidos.

5.2.1. Las fases de construcción de la tipología

En primer lugar, según lo previsto, se distribuyó el colectivo de paradas seleccionadas según las variables que componen la tipología de "vida laboral": situación laboral y

tiempo en paro. Las categorías tipológicas establecidas y su correspondiente distribución quedan reflejadas en la tabla siguiente:

Tabla nº 15

Distribución paradas seleccionadas según tipología de vida laboral, en porcentajes

vida laboral	porcentajes
Nunca ocupadas	49,0
Antiguas ocupadas, paro más de 2 años	33,3
Antiguas ocupadas, paro menos de 2 años	17,7
Total	100,0 (1005)

En segundo lugar, se llevó a cabo el mismo procedimiento con la tipología de "nivel cultural", que es fruto de la combinación de las variables edad y nivel de estudios. Aquí queremos recordar de nuevo lo ya comentado sobre el cambio constatado en las mujeres en torno a los 35 años. Por lo que en consecuencia, hemos considerado dos grupos de edad: mayores y menores de 35 años. El resultado final de las categorías establecidas y su ditsribución es el reflejado en la tabla siguiente:

Tabla nº 16

Distribución paradas seleccionadas según tipología de nivel cultural, en porcentajes

nivel cultural	porcentajes
- 35 estudios bajos	21,3
- 35 estudios medios	24,8
- 35 estudios altos	11,9
+ 35 estudios bajos	32,4
+ 35 estudios medios	5,2
+ 35 estudios altos	4,4
Total	100,0
	(1047)

La combinación de las tipologías previas "nivel cultural" y "vida laboral" ha dado paso a la tipología intermedia de "posición de mercado", que ha sido dividida a su vez en las categorías siguientes:

Tipología intermedia "Posición de Mercado"

Categorías	**Posición de Mercado**
Nunca ocupadas	
- 35 estudios bajos	Regular
- 35 estudios medios	Regular
- 35 estudios altos	Buena
+ 35 estudios bajos	Mala
+ 35 estudios medios	Mala
+ 35 estudios altos	Regular
Antiguas ocupadas, menos de dos años en paro	
- 35 estudios bajos	Regular
- 35 estudios medios	Regular
- 35 estudios altos	Buena
+ 35 estudios bajos	Mala
+ 35 estudios medios	Mala
+ 35 estudios altos	Regular

Antiguas ocupadas,
más de dos años en paro

- 35 estudios bajos	Regular
- 35 estudios medios	Regular
- 35 estudios altos	Buena
+ 35 estudios bajos	Mala
+ 35 estudios medios	Mala
+ 35 estudios altos	Regular

La distribución de estas paradas, tras la aplicación de la tipología intermedia de "posición de mercado", nos muestra, (tal como puede verse en la tabla nº 17), como la mayoría de ellas (más de un 80%) están en una posición "regular" o "mala", en proporciones casi idénticas, para cada uno de los casos. Tan sólo un poco más del 15% se encuentran realmente en una "buena" posición. Sin embargo, conviene recordar que en la construcción de esta tipología se han empleado criterios muy restrictivos a la hora de definir esas posiciones de mercado.

Posiblemente éste sea el motivo por el cual las jóvenes con estudios superiores son quienes mayores probabilidades tienen de situarse en la "buena" posición. Una situación perfectamente obvia, por otra parte, si se tiene en cuenta cualquier otra aproximación a la realidad del mercado de trabajo femenino.

Tabla nº 17

Distribución paradas seleccionadas según tipología de posición de mercado, en porcentajes

posición de mercado	porcentajes
Buena	15,3
Regular	42,4
Mala	42,3
Total	100,0 (1002)

Para la elaboración de la segunda tipología intermedia "carga familiar" se han considerado dos variables: si realiza o no trabajo doméstico, y el número de hijos menores de 16 años. Y la división en categorías y la distribución obtenida tras su aplicación han sido en este caso las siguientes:

Tipología intermedia de "Carga Familiar"

Categorías	**Carga familiar**
Si no realiza trabajo doméstico	Ninguna
Si realiza trabajo doméstico y no tiene hijos/as	Baja
y tiene 1 hijo/a	Media
y tiene 2 hijos/as	Alta
y tiene más de 2 hijos/as	Máxima

Tabla nº 18

Distribución de las paradas seleccionadas según la tipología intermedia de "carga familiar", en porcentajes

Cargas Familiares	Porcentajes
Máxima	9,-
Alta	27,5
Mediana	26,-
Baja	26,-
Ninguna	11,5
Total	100,- (724)

Según lo previsto, la tipología de "cargas familiares" es la que realmente nos permite establecer la diversificación de las posibles situaciones en que se encuentran estas paradas, tal como se refleja en la tabla nº 18. En efecto los resultado señalan que, en primer lugar, la mayoría de estas paradas tiene algún tipo de carga familiar. Y la distribución obtenida indica asimismo un reparto muy parecido entre las que tienen una carga familiar "alta" (27,5%), "mediana" (26%) y "baja" (26%).

Las situaciones extremas también se asemejan: un 9% para las que tienen "máxima carga" familiar y un 11% para las que no tienen "ninguna". En cualquier caso, cabe destacar que más del 50% tienen una carga notable ("mediana" y/o "alta") y si a esa proporción se le añaden las de "máxima carga", el reparto de la distribución señala que sólo poco más del 37% ("ninguna" y "baja") tienen una situación de carga familiar que puede considerarse, en principio como no relevante.

Sin embargo sabemos que los resultados de la distribución de esta tipología intermedia son matizables porque, como

ya hemos mencionado, los datos disponibles no nos permiten medir el trabajo de la reproducción con la precisión deseada. No obtante, los indicadores empleados para elaborar la tipología de "cargas familares" (realización del trabajo doméstico y nº de hijos/as), nos facilitan serios indicios, especialmente en lo relativo al nº de hijos/as, de la fuerte influencia que tiene este tipo de trabajo en la diferenciación del colectivo de paradas escogido.

5.3. La tipología de oportunidades de mercado

Después de finalizadas las fases reseñadas hasta ahora, llega el momento de la elaboración final de la tipología, denominada "oportunidades de mercado". Tal como ya se recordará, esta tipología es el resultado de combinar dos tipologías intermedias, "posición de mercado" y "carga familiar". La primera recoge las dimensiones definitorias de la situación de las paradas en relación al trabajo considerado como actividad laboral. La segunda nos permite perfilar los distintos subgrupos del colectivo de paradas según su relación con el trabajo de la reproducción. La ponderación de ambas situaciones tiene como resultado la configuración de distintas "oportunidades de mercado", para las mujeres finalmente seleccionadas: las paradas que aceptarían un empleo.

La tipología ha quedado dividida en una serie de categorías que definen el contínuum anunciado, desde unas "muy buenas oportunidades de mercado" hasta su polo opuesto, "muy malas oportunidades de mercado, pasando por tres situaciones intermedias. Todas ellas son el resultado de la combinación final del conjunto de categorías implicadas. A saber:

Tipología final de "Oportunidades de Mercado"

Categorías

Posición de mercado	**Carga familiar**	**Oportunidades de mercado**
Alta	Máxima	Regular
Alta	Alta	Buena
Alta	Media	Buena
Alta	Baja	Buena
Alta	Ninguna	Máxima
Media	Máxima	Mala
Media	Alta	Regular
Media	Media	Regular
Media	Baja	Regular
Media	Ninguna	Buena
Baja	Máxima	Muy mala
Baja	Alta	Muy mala
Baja	Media	Mala
Baja	Baja	Mala
Baja	Ninguna	Regular

Asimismo, sólo queda por recordar que hemos aplicado esta tipología sólo al colectivo de paradas que, según nuestro criterio, mantienen mejores expectativas de obtener un empleo. En este caso, las paradas que manifiestan su intención de aceptar un empleo. Pues entendemos que este colectivo específico es el que refleja una situación subjetiva más favorable a desarrollar una actividad laboral, hayan o no tenido alguna vez una ocupación y la busquen o estén desanimadas. Y por ello manifiestan indirectamente su deseo de tener un proyecto laboral, dato que como hemos comentado consideramos especialmente relevante para nuestros objetivos.

Tabla nº 19

Distribución de las paradas seleccionadas según la tipología final de "Oportunidades de mercado", en porcentajes

Oportunidades de mercado	Porcentajes
Muy buenas	3,9
Buenas	9,7
Regulares	29,6
Malas	36,2
Muy malas	20,6
Total	100,- (693)

Como se puede observar en la distribución obtenida, tras la aplicación de la tipología definitiva, (véase la tabla nº 19) la mayoría de las paradas seleccionadas presentan unas "oportunidades de mercado", que son: "regulares" para casi el 30% del total; "malas" para poco más del 36% y "muy malas" para casi el 21%. Esos porcentajes agrupan en su conjunto a casi el 87% del total de paradas que aceptarían un empleo y que han pasado además la criba de las dos tipologías intermedias. Por el contrario, las "buenas oportunidades" apenas alcanzan al 10% de esa misma población y las "muy buenas oportunidades" están reservadas a un escaso 3% de las mujeres en paro elegidas. De todos modos, si se prefiere una lectura de la botella medio llena, también puede decirse que poco más del 40% de las paradas dispuestas a aceptar un empleo presentan una situación moderadamente buena. Sin embargo, más allá del eclecticismo que ambas interpretaciones permiten ofrecer, cabe constatar el peso del trabajo de la reproducción en las "oportunidades de mercado" finalmente definidas.

Esta argumentación encuentra su razón de ser al ver como la abundante concentración de esas paradas en las categorías que expresan peores oportunidades de mercado se debe, fundamentalmente, a la influencia del trabajo del hogar y de la familia. Un hecho que ya queda claramente expresado en los resultados obtenidos tras la aplicación de la tipología intermedia de "carga familiar". Ello prueba, en primera instancia, que nuestra hipótesis principal parece acertada. Pues efectivamente el peso y/o la incidencia del trabajo de la reproducción sobre las mujeres, y en especial sobre las paradas, redunda en su presencia masiva en las peores situaciones de la tipología de "oportunidades de mercado".

En segunda instancia, esa tendencia también puede comprobarse al analizar, de nuevo, los resultados de la tipología final de "oportunidades de mercado". En ese momento puede observarse como entre las mujeres que tienen una "posición de mercado" categorizada como "regular" o "mala", esa tendencia no sólo se confirma sino que se agudiza en la tipología final, como resultado de tener en cuenta el trabajo de la reproducción.

La influencia de este tipo de trabajo nos permite además matizar las posiciones extremas resultantes de esta tipología final, de manera especialmente significativa. En esas situaciones, una parada con "mala posición de mercado", conseguida en la tipología intermedia, pasa a engrosar las filas de la categoría de "muy malas oportunidades de mercado". Al tiempo que en el polo opuesto, una parada con "buena posición de mercado" tiende a mantenerse entre las que tienen "buena oportunidad de mercado" en la tipología final, sin que se

produzca un trasvase sustantivo hacia "una muy buena oportunidad de mercado". Por último, las paradas categorizadas con una "posición de mercado" situada en témino medio, "regular", puede empeorar su situación en la tipología final, engrosando las filas de las que tienen "peores oportunidades de mercado".

En última instancia, la coherencia de la tipología de "oportunidades de mercado" queda contrastada, si tenemos en cuenta los dos grupos de paradas que se han configurados en los extremos y que de algún modo resumen los resultados más relevantes:

. En primer lugar, la situación que hemos definido como "muy buena" en la tipología de "oportunidades de mercado" corresponde casi en exclusiva a aquellas mujeres situadas con una buena "posición de mercado" y con ausencia de "carga familiar", en las tipologías intermedias.

. En segundo lugar, en el extremo opuesto, quienes ocupan una "muy mala" situación en la tipología de "oportunidades de mercado" provienen, básicamente, de una "mala posición de mercado" y de una alta o máxima "carga familiar", en esas mismas tipologías intermedias.

Además, debemos añadir que la construcción de nuestra tipología de "oportunidades de mercado" permite evitar lecturas debidas a una sola causa o orientadas en una sola dirección a la hora de definir la situación de las trabajadoras frente a la desocupación. Pues, como ya ha sido comentado, la "máxima carga familiar" o la ausencia de ella sólo tiende a

influir de forma determinante en las situaciones extremas de la tipología. Mientras que, en las situaciones intermedias, el trabajo de la reproducción matiza la posición de mercado, inicialmente atribuida.

5.3.1. Otros datos sobre la tipología de "oportunidades de mercado"

Con el fin de comprobar con mayor detalle la bondad de nuestros planteamientos tipológicos hemos contrastado la situación resultante en la tipología final de "oportunidades de mercado" con otros datos generales de la encuesta. En primer lugar, nos ha parecido oportuno, medir la consistencia, o si se prefiere más coloquialmente el grado de acierto, de la tipología con un dato esencial en un estudio sobre las desocupadas: la duración del paro. En esta combinación se aprecia una cierta relación entre uno y otro fenómeno, como era de esperar, a pesar de la poca finura de la variable que en la encuesta medía esa duración. En esta ocasión, esa relación se expresa de manera que efectivamente cuanto mayores son las oportunidades de mercado, menor es el tiempo que estas trabajadoras llevan en paro. Idéntica situación se observa en lo que atañe a las tipologías intermedias de "posición de mercado" y "carga familiar". De modo tal que también, esta vez, son las paradas situadas en las mejores posiciones de mercado y las que no tienen carga familiar, aquellas que hace menos tiempo que están en paro.

En segundo lugar, hemos comprobado de nuevo como la edad de las paradas interviene en las situaciones de paro, definidas a través de la tipología. En este sentido, hemos repetido la prueba con esta variable, pese a saber que las menores de

35 años tienen mayores probabilidades de tener una mejor posición de mercado. Y que precisamente tal probabilidad favorecerá su mejor situación en la tipología final y viceversa. Pero aún así no ha sido muy interesante comprobar el efecto de la edad en la situación de las paradas difrenciadas por la tipología de "oportunidades de mercado", tal como queda reflejado en la tabla siguiente.

Tabla nº 20

Distribución de la tipología de "oportunidades de mercado" según edad, en porcentajes

Mujeres paradas seleccionadas

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
Muy buena	22,0	4,9	1,1	0,0	0,0	0,0
Buena	40,7	15,8	2,2	0,0	0,0	0,0
Regular	33,9	49,4	13,5	20,8	13,8	23,5
Mala	0,0	15,4	35,7	65,8	84,6	76,5
Muy mala	3,4	14,6	47,6	13,3	1,5	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	(59)	(247)	(185)	(120)	(65)	(17)

En esta tabla, se ve en efecto, como la franja de edad de 25 a 34 años, (la más significativa desde la óptica productiva y reproductiva) marca ya un mayor decantamiento hacia las opciones malas, con la posición regular como punto medio. Las más jóvenes de esa edad, lógicamente se sitúan todas hacia las mejores posiciones. Mientras que las mayores de 35 años incrementan la derivación hacia las posiciones peores, a medida que aumenta la edad.

El peso implícito que en ello tiene de nuevo la "carga familiar" es fácilmente adivinable. Según esa carga se perfilan dos colectivos distintos de mujeres incluso dentro del

mismo grupo de edad. Es decir, se distingue, sobre todo, entre aquellas que tienen "carga familiar" y las que no la tienen. De tal modo que en una misma franja de edad, (entre los 25 y los 34 años), una determinada posición de mercado puede verse favorecida o penalizada por el hecho de tener o no ese tipo de carga. En las otros grupos de edad, se confirma la tendencia general sabida: en las menores de 25 años están la gran mayoría de quienes no tienen "carga familiar", lo que se traduce en la máxima concentración de las mejores "oportunidades de mercado". En sentido inverso, en las franjas superiores a los 35 años (especialmente entre los 35 y 44 años), tienen una fuerte presencia las altas y máximas "cargas familiares", con lo que las paradas de esas edades prácticamente desaparecen de las mejores "oportunidades de mercado".

Siguiendo este mismo presupuesto, hemos contrastado, en tercer lugar, el efecto del estado civil. Aquí se observa como las solteras se concentran en las mejores ("buenas" y "muy buenas") oportunidades de mercado. Y las casadas tienden a ver como sus oportunidades son regulares o francamente malas, pues sólo unas pocas (algo más del 5%) pueden categorizarse como en "buena" situación. Ello valida una vez más la bondad de nuestro planteamiento, pues es notorio que la pauta social dominante en nuestro país hace que el potencial de trabajo de la reproducción entre las casadas sea mayor que entre las solteras.

Tabla nº 21

Distribución de la tipología de "oportunidades de mercado" según estado civil, en porcentajes

Mujeres paradas seleccionadas

	Solteras	Casadas	Viudas	Separa.	Divorc.
Muy buena	39,7	0,3	0,0	0,0	0,0
Buena	54,0	5,4	0,0	0,0	0,0
Regular	4,8	32,0	37,5	20,0	100,0
Mala	1,6	39,6	37,5	60,0	0,0
Muy mala	0,0	22,7	25,0	20,0	0,0
Total	100,0 (63)	100,0 (616)	100,0 (8)	100,0 (5)	100,0 (1)

Hemos considerado en cuarto lugar, la incidencia de las horas de trabajo reproductivo (que incluye según la encuesta el trabajo doméstico y el del cuidado de los hijos menores de 16 años). Pudiendo apreciar como se da la misma pauta que en las tres variables anteriores. En este caso se concreta viendo como entre las paradas seleccionadas, cuanto mejor es la situación que presentan en la tipología de "oportunidades de mercado", menos horas de trabajo reproductivo dicen realizar. De todas formas, debemos matizar esta afirmación por las dificultades de medición del propio trabajo de la reproducción. Y además, porque según lo apreciado, no existen grandes diferencias, entre la realización de horas de trabajo reproductivo y de trabajo doméstico. Por el contrario, todo parece indicar que estas paradas, al igual que la mayoría de mujeres realizan, probablemente, un número de horas de trabajo reproductivo (tareas del hogar y de la familia) constante. Un hecho que también se corrobora al analizar su situación en la

tipología final, donde las horas de ese trabajo no marcan grandes diferencias entre los diversos tipos de paradas.

En quinto lugar, también hemos probado la tipología teniendo en cuenta la búsqueda de empleo. En este caso, puede verse como lógicamente tienen mejores "oportunidades de mercado" las que responden afirmativamente a esa pregunta que las que contestan con un no. Las diferencias se ven marcadas de nuevo en aquellas cuya situación queda categorizada como "regular". Pero el dato que destaca, en cualquier caso, es que alrededor de un 40,6% de las paradas ubicadas en la categoría "muy malas oportunidades de mercado" manifiestan buscar empleo. Se trata, mayoritariamente, de paradas con alta "carga familiar" antiguas ocupadas (presumiblemente paradas que desean reincorporarse al mercado de trabajo, tras la crianza de los hijos/as). Sin embargo, en contraste con lo anterior, debe apuntarse que las paradas con mayores oportunidades de mercado suelen ser aquellas que nunca han accedido a un empleo (probablemente mujeres más jóvenes que las anteriores y con mayor nivel de estudios).

Tabla nº 22

Distribución de la tipología de "oportunidades de mercado" según búsqueda de empleo, en porcentajes

Mujeres paradas seleccionadas

	Sí	No
Muy buena	7,5	2,0
Buena	13,3	7,8
Regular	30,7	29,0
Mala	24,5	42,4
Muy mala	24,1	18,8
Total	100,0	100,0
	(241)	(451)

Finalmente, nos ha parecido interesante ver como el motivo por el que las paradas dejaron de tener empleo resulta, en cierto modo, un buen indicador del trabajo de la reproducción. Ya que nuestros datos muestran como ese trabajo es un gran condicionamiento para las mujeres que desean tener una actividad laboral. Tal como ya sabíamos, el principal motivo por el que estas paradas dejaron de tener empleo es el que se ha etiquetado en la encuesta como "voluntariamente". En realidad, ése es el motivo aducido por la gran mayoría (cerca del 60%) de las paradas que aceptarían un empleo. El motivo correspondiente a "paro" sólo supone el 20% de ese mismo colectivo. Y un porcentaje parecido representa a las paradas que dicen tener "otros" motivos como razón de su desocupación.

Esta variable se comporta en relación a la tipología ofreciendo unos resultados significativamente distintos según la posición que las paradas ocupen tanto en la tipología final de "oportunidades de mercado", como en las tipología

intermedias de "posición de mercado" y de "carga familiar". De hecho, cuando el motivo es el "paro" existe una relación positiva ante las mejores posiciones en la tipología intermedia "posición de mercado" y sus correspondientes posiciones en la de "oportunidades de mercado". Por el contrario, esta relación se invierte cuando nos centramos en la tipología intermedia de "carga familiar". En este caso, cuanto mayor es la carga familiar, mayor peso se da a la "voluntariedad" como motivo aducido para llegar a la situación de desocupación.

En efecto, la mayoría de las paradas que se concentran en la categoría de "muy buenas" oportunidades de mercado aducen el "paro" como causa de su situación (posiblemente las jóvenes entrando y saliendo el mercaddo, dada la precariedad de las contrataciones actuales). En sentido contrario, casi las tres cuartas partes de quienes se encuentran en "muy malas" oportunidades de mercado manifiestan que dejaron el empleo "voluntariamente", configurando el perfil de las mujeres que se retiraron del mercado para hacer de amas de casa.

Esa misma dualidad aparece cuando interviene la tipología intermedia de "carga familiar". De nuevo, las dos terceras partes de las que tienen "máxima" carga familiar afirman que dejaron el empleo "voluntariamente". Mientras que sólo una tercera parte de las que no tienen "carga familiar" expresa esa voluntariedad. En realidad, dada la relación que existe entre carga familiar y ese motivo del paro, cabría preguntarse nuevamente por los factores que conducen a tal "voluntariedad". Y que, en nuestro caso, no dudamos en vincular al trabajo que como responsables del hogar y de la familia realizan las mujeres de forma casi exclusiva.

5.4. El perfil definitivo de las paradas según las "oportunidades de mercado"

Finalmente, los perfiles de las paradas seleccionadas según el resultado obtenido tras la aplicación de la tipología de "oportunidades de mercado" puede resumirse del siguiente modo:

. Las paradas que aceptarían empleo con **"muy buenas oportunidades de mercado"** (recordamos que no suponen ni el 4% del total considerado) suelen ser mujeres jóvenes, menores de 25 años, sin carga familiar y con un cierto nivel de estudios. Se trata, en su mayor parte, de jóvenes solteras que buscan su primer empleo. Es decir, para formar parte de este tipo resultan imprescindibles dos condiciones: cualificación formal y ausencia de trabajo de la reproducción. Son estas jóvenes las que están en mejores condiciones de inserción laboral, porque además presumiblemente tienen una buena, aunque quizá no eficaz socialización, hacia el trabajo productivo.

. Las paradas que forman parte del tipo **"buenas oportunidades de mercado"** (casi el 10% del total) comparten con las anteriores su juventud, pues suelen ser también menores de 25 años, poseen asimismo un buen nivel de estudios y no se dedican al trabajo reproductivo. Pero en este mismo grupo hay además, en primer lugar, un pequeño colectivo de solteras mayores de 25 años. Y, en segundo lugar, algunas casadas con "carga familiar" y una buena posición de mercado. Este último grupo se caracteriza por estar formado por antiguas pa-

radas que llevan poco tiempo desocupadas. Puede decirse también que ambos subgrupos tienen una mayor socialización productiva por ser trabajadoras que, además de una cierta cualificación formal, poseen experiencia laboral.

. Las mujeres que se concentran en el tipo categorizado como **"regulares oportunidades de mercado"** (el 30% aproximadamente del total) son menores de 35 años, con bajo nivel de estudios. Se dividen en dos grupos. Por un lado, aquellas paradas con una situación regular respecto a la posición de mercado y sin carga familiar. Por otro, las paradas que, a pesar de tener una buena o regular posición de mercado tienen una alta carga familiar. En el primer caso, más minoritario, tienden a ser jóvenes poco cualificadas que buscan su primer empleo. En el segundo caso, suele tratarse de mujeres casadas con carga familiar y una experiencia laboral más distante en el tiempo que en el tipo anterior. Esta última situación aumenta las dificultades de reinserción laboral de las de mayor edad, aun en el caso de que tengan buenas oportunidades de mercado y dispongan de una cierta cualificación formal.

. Los dos tipos siguientes, correspondientes a las **"malas"** y **"muy malas oportunidades de mercado"** agrupan a más de la mitad de nuestras paradas (casi el 56%). Las mujeres que conforman el conjunto de estos dos grupos presentan muchas de las características de las actuales paradas de larga duración en España. Si bien, en ambos

tipos se observa un doble perfil que parece procedente de una doble trayectoria de trabajo, tanto en su vertiente productiva como reproductiva. Por una parte, están las paradas que, independientemente de su edad y de su nivel de estudios, presentan una carga familiar entre media y máxima y que tienen en común el no haber tenido nunca un empleo. Y por otra, están las mayores de 35 años, con fuerte carga familiar, pero que hace años abandonaron "voluntariamente" el empleo sin que después hayan podido recuperarlo. En cualquiera de los dos casos suelen formar parte del colectivo de paro desanimado y presentan por lo tanto una baja socialización productiva. En el peor de ellos, presentan asimismo fuertes dificultades para cumplir con los requisitos de cualificación formal que demanda el actual mercado de trabajo. No obstante, ése es un obstáculo que posiblemente sólo se les plantea en un segundo momento ante el inconveniente que, a buen seguro, les supone tanto la edad (en su mayoría tienen entre 35 y 45 años) como, y de manera muy especial, la carga familiar.

En definitiva, la tipología de "oportunidades de mercado" tal como ha sido construida parece cumplir los objetivos previstos. En primer lugar, porque rompe con la idea de que las paradas son un colectivo homogéneo, más allá de las diferencias visibles a través de la edad, el estado civil y el nivel de estudios. Unas diferencias que, quizás, pueden describir la realidad del paro si no se tienen en cuenta las desigualdades existentes entre ambos géneros, pero que difícil-

mente dan cuenta de la complejidad de factores presentes en el paro femenino. En segundo lugar, porque esta tipología muestra como considerar la presencia del trabajo de la reproducción en el colectivo de paradas resulta crucial para romper esa homogeneidad. Contribuyendo, así, a avanzar en el esclarecimiento de la complejidad enunciada.

6. Conclusiones

Llegado el momento de las conclusiones cabe decir, a manera de síntesis, que los objetivos que nos proponíamos cubrir al iniciar esta investigación se han cubierto, en su mayor parte. Este optimismo proviene de haber podido poner de manifiesto que el paro femenino es un colectivo más heterogéneo de lo que suele reconocerse habitualmente. Y que esa heterogeniedad no sólo es debida a la existencia de diferencias entre las jóvenes en busca del primer empleo, las esposas o hijas del cabeza de familia y/o las que tienen un mayor o menor nivel de estudios. Sino que esa disparidad también puede y debe explicarse por el hecho incontestable de que la mayoría de las mujeres llevan a cabo el trabajo de la reproducción. Una situación que, tal como también se sabe, no todas desarrollan de la misma manera y con la misma intensidad, porque los distintos momentos del ciclo de vida, la clase y la etnia marcan también ahí sus diferencias.

Este hecho puede parecer ajeno o poco relevante al analizar una cuestión propia del mercado de trabajo, como es el paro. Pero, a nuestro parecer no lo es, si ese no constatar el trabajo de la reproducción se utiliza, por lo general, para reforzar la invisibilidad de un trabajo, sin el cual la actual organización socio-productiva no puede subsistir. Y sirve, en lo particular, para no explicar debidamente las condiciones materiales de la vida de una gran mayoría de mujeres, que en

este país, quieren y no pueden tener una actividad laboral remunerada y regulada por el mercado de trabajo.

Esas son las principales razones que, a nuestro parecer, legitiman la utilización de un marco teórico que analice todos los fenómenos relacionados con el trabajo, desde la perspectiva de la "producción/reproducción". Y de una tipología capaz de medir "las oportunidades de mercado de las paradas" combinando variables productivas y reproductivas. Pues sólo así se logra analizar el trabajo en su sentido completo (como actividad laboral y como tareas del hogar y de la familia). Sólo así puede tomarse en consideración la interrelación de las presencias y ausencias masculinas y femeninas, en cada uno de esos ámbitos. Sólo así pueden ponerse de manifiesto las dimensions estructurales que subyacen en esa interrelación. Y sólo así puede comprenderse una situación que ubica a las mujeres desigualmente, en relación a los hombres, (desigualdad de género), en nuestra sociedad en general y en el mercado de trabajo, en particular.

En este caso concreto, tales planteamientos se han plasmado en la elaboración de una tipología de paradas, que ha vuelto a mostrar su buena capacidad como herramienta de medida. De tal modo que nos ha permitido evidenciar, en primer lugar, las diferencias debidas a la combinación de variables relativas al trabajo productivo y al reproductivo, en un mismo colectivo de paradas, heterogéneo y representativo de toda España. Y, en segundo lugar, nos ha facilitado la visualización del peso de la "carga familiar" y del papel primordial que dicha carga tiene en la composición final de la combinación productiva/reproductiva.

Según esa tipología, sabemos por lo tanto que existen distintos grupos de mujeres españolas en paro, con distintas "oportunidades de mercado". Y que tales "oportunidades" están condicionadas según la mayor o menor presencia de las paradas en el trabajo del hogar y de la familia. Sabiendo también que ese condicionamiento no excluye en ningún momento la influencia del efecto de la edad, el estado civil o el nivel de estudios.

En concreto, según los resultados obtenidos por la aplicación de nuestra tipología, hemos acotado la existencia de cinco grupos/tipos de mujeres paradas dispuestas a aceptar un empleo, que responden a las siguientes características:

. un primer grupo de mujeres paradas que tienen una excelente situación para entrar en el mercado de trabajo o "muy buenas oportunidades de mercado", según nuestra terminología. Esa excelencia está basada en que son jóvenes (no llegan a los 25 años), poseen un buen nivel de estudios y, por encima de todo, no tienen "carga familiar" alguna. Están en paro porque no han encontrado todavía su primer empleo. El único inconveniente a tan inmejorable situación, es que sólo son una exigua minoría. Aunque ese inconveniente no sea tal, si sólo se consideran sus opciones individuales ante el mercado de trabajo. Pero que aquí se reseña por lo que tal minoría significa, en relación al total del colectivo de paradas.

. un segundo grupo de mujeres que presenta también unas "buenas oportunidaes de mercado". En este caso son, por una parte, mujeres sin carga familiar, algunas ya no

son tan jóvenes pero tienen a cambio experiencia laboral. El resto son mujeres también antiguas ocupadas, que llevan poco tiempo de paro, relativamente jóvenes, pero están casadas y tienen "carga familiar". Suponen casi el doble de las anteriores aunque continuan siendo muy pocas en relación al total.

. un tercer grupo de mujeres que deben hacer frente a unas "oportunidades de mercado" sólo "regulares". Esto quiere decir que a pesar de que la mayoría del grupo tienen menos de 35 años, (edad límite del cambio en la actividad laboral femenina como parece estar suficientemente probado), el nivel de estudios y/o la carga familiar aminora sus posibilidades de entrar en el mercado de trabajo. En realidad cabe hablar de dos subtipos, dado el volumen del grupo (casi 1 de cada 3 paradas está en esa situación). Las más jóvenes, (la minoría), están más condicionadas por tener un nivel de estudios bajo y ninguna experiencia laboral demostrable. Las menos jóvenes, (la mayoría), tienen, en cambio, carga familiar y llevan cierto tiempo como antiguas ocupadas. Siendo posiblemente esta última circunstancia la que las descualifica e impide no tener mejores "oportunidades de mercado".

. un cuarto y un quinto grupo que tienen respectivamente "malas" y "muy malas oportunidaes de mercado". Se diferencian fundamentalmente por el peso de la carga familiar ("alta" o "muy alta") y porque algunas no tienen ningún tipo de experiencia laboral demostrable. La mayoría están entre los 35 y los 45 años, su nivel de

estudios es bajo, dicen haber abandonado "voluntariamente" el mercado de trabajo y la mayor parte de ellas están "desanimadas". Sin embargo, todas quieren volver a tener una actividad laboral remunerada, porque como se recordará, el colectivo de paradas se ha seleccionado teniendo en cuenta la pregunta de si aceptarían un empleo. Son, en cierto modo, el núcleo duro del paro de larga duración femenino. Y ahí el principal inconveniente, en relación al total del colectivo es que son muchas, alrededor del 56%.

En resumen, es cierto que el conjunto de las paradas queda dividido ciertamente por la edad y/o el nivel de estudios, tal como también hemos comprobado al describir las características generales de los datos de esta encuesta. Es, por lo tanto, bastante evidente que los 35 años marcan un cambio en la actividad laboral femenina de las españolas, en la actualidad. E incluso resulta patente el incremento del nivel de estudios entre las más jóvenes y sus consecuencias positivas sobre el incremento del correspondiente volumen de ocupación, en esas circunstancias. Pero en cualquiera de esos casos, las diferencias son todavía más notorias si van acompañadas de la presencia de las "cargas familiares".

Debiendo, por lo tanto, precisar que tal situación no representa tan sólo un pequeño detalle. Puesto que si bien es verdad que las más jóvenes están, algunas de ellas, en excelente situación, esa excelencia sólo podrán mantenerla mientras no les aparezcan las "cargas familiares". Y todas ellas están potencialmente destinadas a ser penalizadas por

tales cargas. Claro está que pueden tener esas "cargas" y mantener aún unas "buenas oportunidades" de retornar al mercado de trabajo. Pero sólo si no han traspasado la edad límite (35 años) y el tiempo de permanencia en el paro es además relativamente corto. Por encima de ese límite, siempre les queda el paro desanimado y las múltiples posibilidades de la economía sumergida, opciones que las mujeres de clase obrera conocen desde siempre. Porque aún a riesgo de no acertar la profecía, nos tememos que las mujeres tipificadas, con "malas" y "muy malas oprtunidades de mercado" no van a poder aprovechar ni las pretendidas ventajas que ofrecen los contratos a tiempo parcial, posibles gracias a la última reforma el mercado de trabajo.

Por otra parte, no nos cabe la menor duda que los datos obtenidos en esta investigación necesitan ser ampliados con otros más cercanos a la información que puedan proporcionar las propias protagonistas. En especial, para lograr una mejor contrastación de las hipótesis que indican la existencia de una mayor o menor socialización hacia el trabajo productivo de las mujeres. En concreto, sobre este punto, creímos, en un comienzo, que nos sería posible contrastarla de algún modo a través de las diferentes tradiciones industrializadoras habidas en el conjunto del territorio español. Pero, la sobrerepresentación muestral de las capas medias, por una parte. Y, la actual importancia del desarrollo del sector servicios, por otra, han impedido por ahora comprobar la bondad de tal planteamiento.

En esa misma línea, creemos mucho más interesante mostrar la importancia de la socialización desde otras perspectivas,

que ya sabíamos, desde un principio debíamos descartar. Se trata de la posibilidad de obtener información, directamente de las protagonistas de nuestra tipología, capaz de validar el hecho de que las hijas de mujeres activas laboralmente suelen estar menos en paro. Para ello, mucho nos tememos que no sólo habrá que esperar, como es habitual, una nueva oportunidad. Sino que el tiempo va a resultar un elemento clave para llevar adelante la investigación. Pues probablemente todavía no hay, en la actualidad, un volumen suficiente de madres e hijas, cumplidoras de tales requisitos.

De todos modos, a pesar de la necesidad de continuar profundizando en el conocimiento del fenómeno del paro femenino creemos que son muchos ya los indicios que nos permiten decir que estamos ante un fenómeno no coyuntural sino estructural del actual sistema socio-económico. Y que además de la necesidad de esa profundización, son ya muchas las acciones que se desarrollan en la dirección de paliar las consecuencias de ese fenómeno en la vida concreta de las mujeres que lo protagonizan. Este estudio ha pretendido contribuir a aumentar un conocimiento ya sabido, haciendo especial énfasis en aquellas cuestiones que suelen obviarse por aparecer demasiades veces invisibles o incluso "naturales".

Hace ya algún tiempo que algunas voces (Torns-Sallé, 1990, entre otras) reflexionamos sobre el riesgo que las políticas a favor del empleo femenino acaben orientándose desde un punto de vista que, en su día, calificamos de asistencialista y meramente productivista. El primer término ha sido superado ampliamente por el impulso creciente de las políticas públicas desarrolladas a lo largo y ancho de todo el

territorio y no necesariamente en nombre de la igualdad de oportunidades. Pues son muchos los organismos de soporte al desarrollo local que han favorecido la incorporación de mujeres al mercado de trabajo, sin que ese fuera en principio, su principal objetivo.

Pero el segundo término, encierra, el obstáculo verdaderamente crucial, según los criterios defendidos en estas páginas. Nadie duda de la necesidad de paliar el paro femenino con políticas favorecedoras de la ocupación. Pero si sólo logran llevar a las mujeres al mercado de trabajo y no van acompañadas de otro tipo de medidas (llevar a los hombres al trabajo del hogar y de la familia, por ejemplo,) van a encontrar rápidamente su techo. En primer lugar, porque tal como aquí se ha evidenciado, las mujeres mayores de 35 años quedan ya descartadas. En segundo lugar, porque a las restantes les espera, un mercado de trabajo segregado ocupacionalmente (11), no de manera coyuntural. Y, por último, una vida cotidiana en régimen de doble presencia o la renuncia a la "carga familiar", en el caso de que se aspire a desarrollar una profesión con un perfil de alta dedicación.

Estas últimas expectativas no son un alarde visionario pues es algo fácilmente observable en la situación alcanzada por las mujeres europeas que si bien tienen menos paro, a

---

(11).- Albert Recio en (Prieto-Miguélez 1991), un buen especialista en el análisis el mercado de trabajo español, ha evidenciado que la mayor inorporación de mujeres a la actividad laboral ha supuesto el incremento de la tasa de feminización de los sectores traicionalmente ocupados por mujeres y la tasa de temporalidad de los contratos. Y la tendencia no parece estar cambiando.

cambio mantienen mayores cotas de trabajo a "tiempo parcial". Una solución, que a nuestro parecer, sólo es deseable para que nada cambie y las mujeres mantengan las cuotas de desigualdad de género, funcionales para el actual funcionamiento de este sistema.

En este mismo sentido, hemos apuntado ya la posibilidad de buscar las raíces que expliquen la actual tasa de paro femenino y la ausencia del conflicto social, que en consecuencia cabría esperar, a través de la existencia de una fuerte tolerancia social en torno al mismo. Es decir, tal como hemos comentado en el apartado nº 2 de esta investigación, sólo esa tolerancia explicaría porque las mujeres jóvenes en paro son vistas, como un problema menos grave que los chicos en paro. Y como, por descontado si la mujer está casada difícilmente podrá ser asumida como una trabajadora con plenos derechos, a no ser que opte por priorizar su profesión como eje central en su proyecto de vida. Esa es la normalidad para cualquier hombre. Y muchos y (¿muchas?) todavía ni tan siquiera se preguntan porque habría de ser diferente.

Sin embargo, también cabe reconocer que nunca como ahora había habido tanto conocimiento acumulado por las mujeres y tantas voces, no sólo femeninas, dispuestas a pensar y construir escenarios alternativos. Desde Italia, por sólo citar un ejemplo, nos llegan sugerencias tan interesantes como el ante-proyecto de ley de cambio de los tiempos. Y en España, el debate sobre esas y otras ideas es cada día mayor. El optimismo por lo tanto puede y debe servirse frío y con moderación, aunque la crisis económica y la actual reforma del mercado de trabajo parezcan encaminarse en sentido contrario.

Pero si se nos permite terminar con un poco más de profetismo, nos atrevemos a decir que por lo que a algunas mujeres se refiere, el camino hacia esas otras direcciones está suficientemente claro. Y perdón por la utopía.

7. BIBLIOGRAFIA

BALBO, Laura, *La doppia presenza* en "INCHIESTA" nº 32, Milán, 1978.

BENERIA, Lourdes, *Reproducción, producción y división sexual del trabajo* en "Mientras Tanto" nº6, Barcelona, 1981.

CARRASQUER, Pilar - TORNS, Teresa, *Las mujeres en paro de larga duración en el Vallès Occidental*, Working Paper nº 4 "Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treballl (QUIT)" del Dpto. de Sociología de la Univ. Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1993.

CASAS, José Ignacio, *La participación laboral de la mujer en España*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1987.

CASAS, José Ignacio, *Características del trabajo de la mujer: el caso español* en "Sociología del Trabajo" nº 3, Madrid, 1988.

CEZARD, Michel, *Famille, milieu social et risque de chômage* en "Economie et Statistiques" nº 193-194, 1986.

COMUNIDAD DE MADRID. Consejería de Economía, *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid, 1991*, Madrid, (-), 1992.

CONFEDERACION SINDICAL DE COMISIONES OBRERAS (CC.OO.), *El paro de larga duración en España*, Madrid, (-), 1993.

EUROSTAT. *Les femmes au chômagedans la CE. Faits et chiffres*, Bruselas, CECA-CEE-CEEA, 1993.

FERNANDEZ, Fernando - GARRIDO, Luis - TOHARIA, Luis, *Empleo y paro en España 1976-1990* en PRIETO, C.- MIGUELEZ, F. (1991).

GARRIDO, Luis, *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1993.

MIGUEL, Carmen de, *La medición del paro y la Encuesta de Población Activa* en "Papeles de Economía Española" nº 8, Madrid, 1981.

NOVALES, A.- GARCIA CAMACHO, M.F., *Características y predicciones de la participación femenina en España*. Documento 88-03, Madrid, F.E.D.E.A.

PACI, Massimo (comp.), *Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica*, Milan, Franco Angeli, 1983.

PAHL, R.E. (ed.).- *On Work*, Oxford, Blackwell, 1986.

POAL, Gloria.- *Entrar, Quedarse, Avanzar*, Madrid, Siglo XXI, 1992.

PRIETO, Carlos - MIGUELEZ, Fausto, *Las Relaciones Laborales en España*, Madrid, Siglo XXI, 1991.

REYNAUD, Emmanuèle, *Le chômage de longue durée: théorie et action* en "Revue Française de Sociologie"/XXXIV-2, París, 1993.

ROGERAT, Chantal - Senotier, Danièle, *Le chômage en héritage. Parole de femmes*, Vincennes, GREC, 1994.

TOHARIA, Luis, *El paro femenino en España: algunas cuestiones para el análisis* en "Revista de Economía y Sociología del Trabajo", nº 13-14, Madrid, 1991.

TORNS, Teresa, *Los cambios en el mercado de trabajo desde la perspectiva de género*, ponencia presentada en el seminario sobre "La constitución del Mercado de Trabajo Europeo y las mujeres", organizado por el Instituto de la Mujer y la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Valencia, 1991.

TORNS, Teresa - CARRASQUER, Pilar, *Entorn els conceptes de dona i treball* en Varios Autores, *Visió de Catalunya*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1987.

TORNS, Teresa - SALLE, Mª Angeles, *Las políticas en torno al trabajo asalariado de las mujeres*, ponencia presentada en el Seminario "Políticas para las mujeres, ¿un factor de cambio?, Barcelona, Seminari d'Estudis de la Dona-UAB, 1990.

VAZQUEZ, Matilde, *Mujer y Empleo en España*, Madrid, Subdirección Gral. de Estudios y Documentación - Instituto de la Mujer, 1990 (documento mimeo).

8. ANEXOS

LISTADO DE VARIABLES

Variables originales del cuestionario de la Encuesta de "Estructura Social":

- Sexo
- Estado civil
- Edad
- Nivel de estudios
- Situación laboral
- Motivos por los que dejó el trabajo
- Aceptaría empleo
- Busca empleo
- Categoría Ocupacional
- Sector de actividad
- Tipo de empresa
- Realización de tareas domésticas en casa
- Horas dedicadas a las tareas domésticas
- Tienen servicio doméstico
- Horas de servicio doméstico empleado
- Convivencia con niños menores de 16 años
- Número de hijos menores de 16 años
- Porcentaje de tiempo dedicado al cuidado de los niños menores de 16 años, entrevistado y cónyuge.
- Qué otras personas ayudan al cuidado de los niños menores de 16 años.
- Horas de servicio doméstico empleado en el cuidado de los niños menores de 16 años.
- Tiempo total dedicado al hogar (incluyendo cuidado de los niños), por parte del entrevistado y de su cónyuge.
- Provincia
- Tipo de familia
- Tamaño de la familia

Nuevas variables creadas para nuestra investigación:

Recodificaciones:

- Edad
- Estudios
- Horas dedicadas a las tareas domésticas
- Horas de servicio doméstico empleado
- Número de hijos menores de 16 años
- Porcentaje de tiempo dedicado al cuidado de los niños menores de 16 años, entrevistado y cónyuge.
- Horas de servicio doméstico empleado en el cuidado de los niños menores de 16 años.
- Tiempo total dedicado al hogar (incluyendo cuidado de los niños), por parte del entrevistado y de su cónyuge.
- Tipo de familia
- Tamaño de la familia
- CC.AA.
- Categoría Socioeconómica

Tipologías:

- Sexedad:
  Realizada con la combinación de las variables sexo y la edad recodificada (intervalos de diez años).
- Tiempo en paro:
  Realizada en base al resultado de la resta entre la edad del entrevistado y la edad en que dejó el trabajo.
- Nueva situación laboral:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral, aceptaría empleo, busca empleo.
- Situación de paro:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral, aceptaría empleo, busca empleo. Se diferencia de la anterior por la exclusión de los/as ocupados/as.

- Nivel cultural:
  Realizada con la combinación de las variables nivel de estudios y edad.

- Vida laboral:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral y tiempo en paro.

- Situación de mercado:
  Realizada con la combinación de las variables vida laboral y nivel cultural.

- Carga reproductiva:
  Realizada con la combinación de las variables realización de trabajo doméstico y número de hijos/as menores de 16 años.

- Tipología de oportunidades de mercado:
  Realizada con la combinación de las tipologías de situación de mercado y de carga reproductiva.

PLAN DE ANALISIS

Se han tomado como bases muestrales los siguientes colectivos:

. Toda la población
. Ocupados/as
. Antiguos/as Ocupados/as y Nunca Ocupados/as
. Antiguos/as Ocupados/as
. Aceptarían empleo

Para toda la población:

- Sexo por
  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños
  Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
  Tamaño de familia
  Tipo de familia

- Sexedad por
  Situación Laboral
  Categoría Ocupacional
  Horas dedicadas a tareas domésticas
  Tamaño de familia
  Tipo de familia
  Estudios

- Estudios por
  Situación Laboral por Sexo
  Aceptaría Empleo por Sexo
  Nueva Situación Laboral por Sexo
  Situación de Paro por Sexo

- Aceptaría Empleo por CC.AA. por Sexo

- Busca Trabajo por CC.AA. por Sexo

- Situación Laboral por CC.AA. por Sexo

Para los/as ocupados/as:

- Sexo y Sexedad por

  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños
  Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
  Tamaño de familia
  Tipo de familia

Para Antiguos/as Ocupados/as y Nunca Ocupados/as:

- Sexo por
  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños
  Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
  Tamaño de familia
  Tipo de familia

- Tiempo en paro por situación laboral por sexo

Para Antiguos/as Ocupados/as:

- Motivo por el que dejó el trabajo por Situación de paro por Sexo.

Para los/as que aceptarían empleo:

- Sexo y Sexedad por

  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños
  Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado.
  Tamaño de familia
  Tipo de familia

Para las mujeres que aceptarían empleo:

- Tipología de Carga Familiar por

  Sexo
  Edad
  Estado civil
  Tiempo en paro
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Búsqueda de empleo
  Tiempo total dedicado al hogar
  Categoría Socioeconómica

- Tipología de Posición de Mercado por

  Sexo
  Edad
  Estado civil
  Tiempo en paro
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Búsqueda de empleo
  Categoría Socioeconómica

- Tipología de Oportunidades de Mercado por

  Sexo
  Edad
  Estado civil
  Tiempo en paro
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Búsqueda de empleo
  Categoría Socioeconómica

LISTADO DE VARIABLES

Variables originales del cuestionario de la Encuesta de "Estructura Social":

- Sexo
- Estado civil
- Edad
- Nivel de estudios
- Situación laboral
- Motivos por los que dejó el trabajo
- Aceptaría empleo
- Busca empleo
- Categoría Ocupacional
- Sector de actividad
- Tipo de empresa
- Realización de tareas domésticas en casa
- Horas dedicadas a las tareas domésticas
- Tienen servicio doméstico
- Horas de servicio doméstico empleado
- Convivencia con niños menores de 16 años
- Número de hijos menores de 16 años
- Porcentaje de tiempo dedicado al cuidado de los niños menores de 16 años, entrevistado y cónyuge.
- Qué otras personas ayudan al cuidado de los niños menores de 16 años.
- Horas de servicio doméstico empleado en el cuidado de los niños menores de 16 años.
- Tiempo total dedicado al hogar (incluyendo cuidado de los niños), por parte del entrevistado y de su cónyuge.
- Provincia
- Tipo de familia
- Tamaño de la familia

Nuevas variables creadas para nuestra investigación:

Recodificaciones:

- Edad
- Estudios
- Horas dedicadas a las tareas domésticas
- Horas de servicio doméstico empleado
- Número de hijos menores de 16 años
- Porcentaje de tiempo dedicado al cuidado de los niños menores de 16 años, entrevistado y cónyuge.
- Horas de servicio doméstico empleado en el cuidado de los niños menores de 16 años.
- Tiempo total dedicado al hogar (incluyendo cuidado de los niños), por parte del entrevistado y de su cónyuge.
- Tipo de familia
- Tamaño de la familia
- CC.AA.
- Categoría Socioeconómica

Tipologías:

- Sexedad:
  Realizada con la combinación de las variables sexo y la edad recodificada (intervalos de diez años).
- Tiempo en paro:
  Realizada en base al resultado de la resta entre la edad del entrevistado y la edad en que dejó el trabajo.
- Nueva situación laboral:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral, aceptaría empleo, busca empleo.
- Situación de paro:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral, aceptaría empleo, busca empleo. Se diferencia de la anterior por la exclusión de los/as ocupados/as.

- Nivel cultural:
  Realizada con la combinación de las variables nivel de estudios y edad.

- Vida laboral:
  Realizada con la combinación de las variables situación laboral y tiempo en paro.

- Situación de mercado:
  Realizada con la combinación de las variables vida laboral y nivel cultural.

- Carga reproductiva:
  Realizada con la combinación de las variables realización de trabajo doméstico y número de hijos/as menores de 16 años.

- Tipología de oportunidades de mercado:
  Realizada con la combinación de las tipologías de situación de mercado y de carga reproductiva.

PLAN DE ANALISIS

Se han tomado como bases muestrales los siguientes colectivos:

- Toda la población
- Ocupados/as
- Antiguos/as Ocupados/as y Nunca Ocupados/as
- Antiguos/as Ocupados/as
- Aceptarían empleo

Para toda la población:

- Sexo por
  - Estado Civil
  - Situación laboral
  - Estudios
  - Actividad
  - Tipo de empresa
  - Sector
  - Categoría Ocupacional
  - Motivos por los que dejó el trabajo
  - Aceptaría empleo
  - Realización de tareas domésticas en casa
  - Horas dedicadas a las tareas domésticas
  - Tienen servicio doméstico
  - Horas de servicio doméstico empleado
  - Convivencia con niños menores de 16 años
  - Número de hijos menores de 16 años
  - Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  - Qué otras personas cuidan niños
  - Horas de servicio doméstico cuidado niños
  - Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
  - Tamaño de familia
  - Tipo de familia

- Sexedad por
  - Situación Laboral
  - Categoría Ocupacional
  - Horas dedicadas a tareas domésticas
  - Tamaño de familia
  - Tipo de familia
  - Estudios

- Estudios por
  - Situación Laboral por Sexo
  - Aceptaría Empleo por Sexo
  - Nueva Situación Laboral por Sexo
  - Situación de Paro por Sexo

- Aceptaría Empleo por CC.AA. por Sexo

- Busca Trabajo por CC.AA. por Sexo
- Situación Laboral por CC.AA. por Sexo

Para los/as ocupados/as:

- Sexo y Sexedad por

  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños
  Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
  Tamaño de familia
  Tipo de familia

Para Antiguos/as Ocupados/as y Nunca Ocupados/as:

- Sexo por
  Estado Civil
  Situación laboral
  Estudios
  Actividad
  Tipo de empresa
  Sector
  Categoría Ocupacional
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Aceptaría empleo
  Realización de tareas domésticas en casa
  Horas dedicadas a las tareas domésticas
  Tienen servicio doméstico
  Horas de servicio doméstico empleado
  Convivencia con niños menores de 16 años
  Número de hijos menores de 16 años
  Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
  Qué otras personas cuidan niños
  Horas de servicio doméstico cuidado niños

Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado
Tamaño de familia
Tipo de familia

- Tiempo en paro por situación laboral por sexo

Para Antiguos/as Ocupados/as:

- Motivo por el que dejó el trabajo por Situación de paro por Sexo.

Para los/as que aceptarían empleo:

- Sexo y Sexedad por

Estado Civil
Situación laboral
Estudios
Actividad
Tipo de empresa
Sector
Categoría Ocupacional
Motivos por los que dejó el trabajo
Aceptaría empleo
Realización de tareas domésticas en casa
Horas dedicadas a las tareas domésticas
Tienen servicio doméstico
Horas de servicio doméstico empleado
Convivencia con niños menores de 16 años
Número de hijos menores de 16 años
Porcentaje de tiempo niños, cónyuge y entrevistado
Qué otras personas cuidan niños
Horas de servicio doméstico cuidado niños
Tiempo total dedicado al hogar, cónyuge y entrevistado.
Tamaño de familia
Tipo de familia

Para las mujeres que aceptarían empleo:

- Tipología de Carga Familiar por

Sexo
Edad
Estado civil
Tiempo en paro
Motivos por los que dejó el trabajo
Búsqueda de empleo
Tiempo total dedicado al hogar
Categoría Socioeconómica

- Tipología de Posición de Mercado por

  Sexo
  Edad
  Estado civil
  Tiempo en paro
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Búsqueda de empleo
  Categoría Socioeconómica

- Tipología de Oportunidades de Mercado por

  Sexo
  Edad
  Estado civil
  Tiempo en paro
  Motivos por los que dejó el trabajo
  Búsqueda de empleo
  Categoría Socioeconómica

TABLAS

Población parada (Antiguos/as Ocupados/as y Nunca Ocupados/as)

ESTADO CIVIL SEGÚN SEXO

X2	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Solteros/as	1	467 50.9 49.5 16.5	450 49.1 23.8 15.9	917 32.4
Casados/as	3	446 25.8 47.2 15.7	1286 74.2 68.1 45.4	1732 61.1
Viudos/as	5	23 14.7 2.4 .8	133 85.3 7.0 4.7	156 5.5
Separados/as	7	4 20.0 .4 .1	16 80.0 .8 .6	20 .7
Divorciados/as	9	4 50.0 .4 .1	4 50.0 .2 .1	8 .3
	Column Total	944 33.3	1889 66.7	2833 100.0

Number of Missing Observations: 0

ACEPTARIA EMPLEO SEGÚN SEXO

A3	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Si	1	348 33.2 37.2 12.4	701 66.8 37.3 24.9	1049 37.3
Depende	3	152 30.4 16.3 5.4	348 69.6 18.5 12.4	500 17.8
No	5	435 34.4 46.5 15.5	830 65.6 44.2 29.5	1265 45.0
	Column Total	935 33.2	1879 66.8	2814 100.0

Number of Missing Observations: 19

SITUACIÓN DE PARO SEGÚN SEXO

SITATUR	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	SEXO Mujer 5.00	Row Total
2.00 Ant.ocup.buscan		215 44.6 23.0 7.7	267 55.4 14.2 9.5	482 17.2
3.00 Ant.ocup.desanim		102 26.0 10.9 3.6	290 74.0 15.5 10.3	392 14.0
4.00 Ant.ocup.no busc		364 46.8 39.0 13.0	413 53.2 22.0 14.7	777 27.7
5.00 Nunc ocup buscan		87 33.1 9.3 3.1	176 66.9 9.4 6.3	263 9.4
6.00 Nunc ocup desani		95 23.2 10.2 3.4	315 76.8 16.8 11.2	410 14.6
7.00 Nun ocup no busc		71 14.6 7.6 2.5	414 85.4 22.1 14.7	485 17.3
	Column Total	934 33.3	1875 66.7	2809 100.0

Number of Missing Observations: 24

ESTUDIOS SEGÚN SEXO

ESTURES	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	SEXO Mujer 5.00	Row Total
Sin estudios	1.00	202 30.8 21.4 7.1	453 69.2 24.1 16.0	655 23.2
Primarios compl.	2.00	171 24.3 18.1 6.1	533 75.7 28.3 18.9	704 24.9
Graduado escolar	3.00	93 29.2 9.9 3.3	225 70.8 11.9 8.0	318 11.3
FP	4.00	104 38.2 11.0 3.7	168 61.8 8.9 5.9	272 9.6
Bachillerato	5.00	212 44.8 22.5 7.5	261 55.2 13.9 9.2	473 16.7
Titulados/as	6.00	161 39.9 17.1 5.7	243 60.1 12.9 8.6	404 14.3
	Column Total	943 33.4	1883 66.6	2826 100.0

Number of Missing Observations: 7

MOTIVO PÉRDIDA DE EMPLEO SEGÚN SEXO

A2B	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Paro	1	189 52.2 28.1 11.6	173 47.8 18.0 10.6	362 22.2
Jubilación	3	281 81.0 41.8 17.2	66 19.0 6.9 4.0	347 21.2
Voluntariamente	5	54 9.7 8.0 3.3	503 90.3 52.3 30.8	557 34.1
Otros	7	144 40.8 21.4 8.8	209 59.2 21.7 12.8	353 21.6
NC	9	5 33.3 .7 .3	10 66.7 1.0 .6	15 .9
	Column Total	673 41.2	961 58.8	1634 100.0

Number of Missing Observations: 1199

REALIZA TAREAS DOMÉSTICAS SEGÚN SEXO

I15	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Si	1	382 18.0 40.6 13.6	1738 82.0 92.6 61.7	2120 75.2
No	5	552 80.2 58.7 19.6	136 19.8 7.2 4.8	688 24.4
NC	9	7 70.0 .7 .2	3 30.0 .2 .1	10 .4
	Column Total	941 33.4	1877 66.6	2818 100.0

Number of Missing Observations: 15

TIENEN SERVICIO DOMÉSTICO SEGÚN SEXO

I16	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	SEXO Mujer 5.00	Row Total
Si	1	83 40.9 8.9 2.9	120 59.1 6.4 4.3	203 7.2
No	5	847 32.5 90.5 30.1	1760 67.5 93.5 62.5	2607 92.5
NC	9	6 75.0 .6 .2	2 25.0 .1 .1	8 .3
	Column Total	936 33.2	1882 66.8	2818 100.0

Number of Missing Observations: 15

CUIDADO NIÑOS MENORES DE 16 AÑOS SEGÚN SEXO

J15	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	SEXO Mujer 5.00	Row Total
Si	1	93 11.7 21.3 5.4	699 88.3 53.8 40.3	792 45.6
No	5	342 36.5 78.4 19.7	596 63.5 45.9 34.4	938 54.1
NC	9	1 20.0 .2 .1	4 80.0 .3 .2	5 .3
	Column Total	436 25.1	1299 74.9	1735 100.0

Number of Missing Observations: 1098

NUM. HIJOS MENORES DE 16 AÑOS SEGÚN SEXO

J15R	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
0	.00	1 50.0 1.1 .1	1 50.0 .1 .1	2 .2
1	1.00	46 13.6 48.9 5.7	293 86.4 41.4 36.5	339 42.3
2	2.00	35 10.6 37.2 4.4	296 89.4 41.8 36.9	331 41.3
3	3.00	10 9.5 10.6 1.2	95 90.5 13.4 11.8	105 13.1
4 y más	4.00	2 8.0 2.1 .2	23 92.0 3.2 2.9	25 3.1
	Column Total	94 11.7	708 88.3	802 100.0

Number of Missing Observations: 2031

HORAS TRABAJO REPRODUCTIVO EGO SEGÚN SEXO

J19R	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
0-10	1.00	245 74.0 57.2 14.4	86 26.0 6.7 5.0	331 19.4
11-20	2.00	56 38.9 13.1 3.3	88 61.1 6.9 5.2	144 8.4
21-35	3.00	34 17.3 7.9 2.0	162 82.7 12.7 9.5	196 11.5
36-40	4.00	10 8.5 2.3 .6	107 91.5 8.4 6.3	117 6.9
41-50	5.00	15 8.1 3.5 .9	170 91.9 13.3 10.0	185 10.8
+ 50	6.00	68 9.3 15.9 4.0	665 90.7 52.0 39.0	733 43.0
	Column Total	428 25.1	1278 74.9	1706 100.0

Number of Missing Observations: 1127

TAMAÑO DE FAMILIA SEGÚN SEXO

MEMBFAM	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
1	1.00	36 30.3 3.8 1.3	83 69.7 4.4 2.9	119 4.2
2	2.00	207 37.2 21.9 7.3	349 62.8 18.5 12.3	556 19.6
3	3.00	229 35.8 24.3 8.1	411 64.2 21.8 14.5	640 22.6
4	4.00	211 27.9 22.4 7.5	544 72.1 28.8 19.2	755 26.7
5	5.00	155 34.4 16.4 5.5	296 65.6 15.7 10.5	451 15.9
6 y más	6.00	106 34.1 11.2 3.7	205 65.9 10.9 7.2	311 11.0
	Column Total	944 33.3	1888 66.7	2832 100.0

Number of Missing Observations: 1

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN SEXO

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Buena	1.00	165 48.1 19.7 6.2	178 51.9 9.8 6.7	343 13.0
Regular	2.00	433 42.5 51.7 16.4	585 57.5 32.3 22.1	1018 38.5
Mala	3.00	240 18.7 28.6 9.1	1046 81.3 57.8 39.5	1286 48.6
	Column Total	838 31.7	1809 68.3	2647 100.0

Number of Missing Observations: 186

CARGA FAMILIAR SEGÚN SEXO

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Máxima	1.00	6 5.0 .8 .3	113 95.0 8.1 5.3	119 5.6
Alta	2.00	19 6.2 2.6 .9	289 93.8 20.8 13.6	308 14.5
Media	3.00	18 6.0 2.5 .8	283 94.0 20.4 13.4	301 14.2
Baja	4.00	128 18.5 17.5 6.0	565 81.5 40.7 26.7	693 32.7
Ninguna	5.00	559 80.1 76.6 26.4	139 19.9 10.0 6.6	698 32.9
	Column Total	730 34.5	1389 65.5	2119 100.0

Number of Missing Observations: 714

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN SEXO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Muy buena	1.00	79 68.7 12.4 4.0	36 31.3 2.7 1.8	115 5.8
Buena	2.00	273 74.6 42.9 13.9	93 25.4 7.0 4.7	366 18.6
Regular	3.00	218 41.3 34.2 11.1	310 58.7 23.3 15.8	528 26.8
Mala	4.00	65 8.9 10.2 3.3	665 91.1 50.0 33.8	730 37.1
Muy mala	5.00	2 .9 .3 .1	227 99.1 17.1 11.5	229 11.6
	Column Total	637 32.4	1331 67.6	1968 100.0

Number of Missing Observations: 865

Población que aceptaría empleo

ESTADO CIVIL SEGÚN SEXO

X2	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Solteros/as	1	345 49.8 69.0 22.3	348 50.2 33.1 22.5	693 44.7
Casados/as	3	151 18.7 30.2 9.7	657 81.3 62.6 42.4	808 52.1
Viudos/as	5	1 3.0 .2 .1	32 97.0 3.0 2.1	33 2.1
Separados/as	7	2 15.4 .4 .1	11 84.6 1.0 .7	13 .8
Divorciados/as	9	1 33.3 .2 .1	2 66.7 .2 .1	3 .2
	Column Total	500 32.3	1050 67.7	1550 100.0

Number of Missing Observations: 0

ACEPTARIA EMPLEO SEGÚN SEXO

A3	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Si	1	348 33.1 69.6 22.5	702 66.9 66.9 45.3	1050 67.7
Depende	3	152 30.4 30.4 9.8	348 69.6 33.1 22.5	500 32.3
	Column Total	500 32.3	1050 67.7	1550 100.0

Number of Missing Observations: 0

SITUACIÓN DE PARO SEGÚN SEXO

SITATUR	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
2.00 Ant.ocup.buscan		215 44.6 43.1 13.9	267 55.4 25.5 17.3	482 31.2
3.00 Ant.ocup.desanim		102 26.0 20.4 6.6	290 74.0 27.7 18.7	392 25.3
5.00 Nunc ocup buscan		87 33.1 17.4 5.6	176 66.9 16.8 11.4	263 17.0
6.00 Nunc ocup desani		95 23.2 19.0 6.1	315 76.8 30.1 20.4	410 26.5
	Column Total	499 32.3	1048 67.7	1547 100.0

ESTUDIOS SEGÚN SEXO

ESTURES	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Sin Estudios	1.00	57 27.1 11.4 3.7	153 72.9 14.6 9.9	210 13.6
Primarios compl.	2.00	66 20.8 13.2 4.3	251 79.2 24.0 16.2	317 20.5
Graduado escolar	3.00	74 31.9 14.8 4.8	158 68.1 15.1 10.2	232 15.0
FP	4.00	77 37.4 15.4 5.0	129 62.6 12.3 8.3	206 13.3
Bachillerato	5.00	131 41.5 26.2 8.5	185 58.5 17.7 12.0	316 20.4
Titulados	6.00	95 35.7 19.0 6.1	171 64.3 16.3 11.1	266 17.2
	Column Total	500 32.3	1047 67.7	1547 100.0

Number of Missing Observations: 3

MOTIVO PÉRDIDA DE EMPLEO SEGÚN SEXO

A2B	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Paro	1	173 53.1 56.0 20.2	153 46.9 27.9 17.9	326 38.0
Jubilación	3	32 88.9 10.4 3.7	4 11.1 .7 .5	36 4.2
Voluntariamente	5	30 9.8 9.7 3.5	275 90.2 50.2 32.1	305 35.6
Otros	7	71 38.6 23.0 8.3	113 61.4 20.6 13.2	184 21.5
NC	9	3 50.0 1.0 .4	3 50.0 .5 .4	6 .7
	Column Total	309 36.1	548 63.9	857 100.0

Number of Missing Observations: 693

REALIZA TAREAS DOMÉSTICAS SEGÚN SEXO

I15	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO: Varón 1.00	SEXO: Mujer 5.00	Row Total
Si	1	222 18.8 44.6 14.4	961 81.2 92.0 62.3	1183 76.7
No	5	272 76.8 54.6 17.6	82 23.2 7.8 5.3	354 22.9
NC	9	4 66.7 .8 .3	2 33.3 .2 .1	6 .4
	Column Total	498 32.3	1045 67.7	1543 100.0

Number of Missing Observations: 7

TIENEN SERVICIO DOMÉSTICO SEGÚN SEXO

I16	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Si	1	46 39.3 9.2 3.0	71 60.7 6.8 4.6	117 7.6
No	5	447 31.5 89.8 29.0	972 68.5 93.0 63.0	1419 92.0
NC	9	5 71.4 1.0 .3	2 28.6 .2 .1	7 .5
	Column Total	498 32.3	1045 67.7	1543 100.0

Number of Missing Observations: 7

CUIDADO NIÑOS MENORES DE 16 AÑOS SEGÚN SEXO

J15	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Si	1	71 13.4 47.0 8.7	459 86.6 69.3 56.5	530 65.2
No	5	79 28.1 52.3 9.7	202 71.9 30.5 24.8	281 34.6
NC	9	1 50.0 .7 .1	1 50.0 .2 .1	2 .2
	Column Total	151 18.6	662 81.4	813 100.0

Number of Missing Observations: 737

NUM. HIJOS MENORES DE 16 AÑOS SEGÚN SEXO

J15R	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
0	.00		1 100.0 .2 .2	1 .2
1	1.00	32 14.0 45.1 5.9	196 86.0 42.0 36.4	228 42.4
2	2.00	28 12.1 39.4 5.2	203 87.9 43.5 37.7	231 42.9
3	3.00	9 13.6 12.7 1.7	57 86.4 12.2 10.6	66 12.3
4 y más	4.00	2 16.7 2.8 .4	10 83.3 2.1 1.9	12 2.2
	Column Total	71 13.2	467 86.8	538 100.0

Number of Missing Observations: 1012

HORAS TRABAJO REPRODUCTIVO EGO SEGÚN SEXO

J19R	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
0-10	1.00	66 68.8 44.9 8.2	30 31.3 4.6 3.7	96 11.9
11-20	2.00	26 35.6 17.7 3.2	47 64.4 7.1 5.8	73 9.1
21-35	3.00	17 17.9 11.6 2.1	78 82.1 11.8 9.7	95 11.8
36-40	4.00	3 4.5 2.0 .4	64 95.5 9.7 7.9	67 8.3
41-50	5.00	5 5.9 3.4 .6	80 94.1 12.1 9.9	85 10.5
+ 50	6.00	30 7.7 20.4 3.7	360 92.3 54.6 44.7	390 48.4
	Column Total	147 18.2	659 81.8	806 100.0

Number of Missing Observations: 744

TAMAÑO DE FAMILIA SEGÚN SEXO

MEMBFAM	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
1	1.00	11 36.7 2.2 .7	19 63.3 1.8 1.2	30 1.9
2	2.00	51 30.5 10.2 3.3	116 69.5 11.1 7.5	167 10.8
3	3.00	121 33.2 24.2 7.8	243 66.8 23.2 15.7	364 23.5
4	4.00	131 26.4 26.2 8.5	365 73.6 34.8 23.6	496 32.0
5	5.00	110 38.3 22.0 7.1	177 61.7 16.9 11.4	287 18.5
6 y más	6.00	76 37.1 15.2 4.9	129 62.9 12.3 8.3	205 13.2
	Column Total	500 32.3	1049 67.7	1549 100.0

Number of Missing Observations: 1

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN SEXO

Page 1 of 1

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Buena	1.00	138 47.4 30.8 9.5	153 52.6 15.3 10.6	291 20.1
Regular	2.00	260 38.0 58.0 17.9	425 62.0 42.4 29.3	685 47.2
Mala	3.00	50 10.5 11.2 3.4	424 89.5 42.3 29.2	474 32.7
	Column Total	448 30.9	1002 69.1	1450 100.0

Number of Missing Observations: 100

CARGAS REPRODUCTIVAS SEGÚN SEXO

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Máxima	1.00	6 8.5 1.7 .6	65 91.5 9.0 6.0	71 6.6
Alta	2.00	17 7.9 4.8 1.6	199 92.1 27.5 18.4	216 20.0
Media	3.00	14 6.9 3.9 1.3	188 93.1 26.0 17.4	202 18.7
Baja	4.00	44 19.0 12.3 4.1	188 81.0 26.0 17.4	232 21.5
Ninguna	5.00	276 76.7 77.3 25.5	84 23.3 11.6 7.8	360 33.3
	Column Total	357 33.0	724 67.0	1081 100.0

Number of Missing Observations: 469

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN SEXO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SEXO Varón 1.00	Mujer 5.00	Row Total
Muy buena	1.00	67 71.3 21.2 6.6	27 28.7 3.9 2.7	94 9.3
Buena	2.00	162 70.7 51.3 16.1	67 29.3 9.7 6.6	229 22.7
Regular	3.00	69 25.2 21.8 6.8	205 74.8 29.6 20.3	274 27.2
Mala	4.00	17 6.3 5.4 1.7	251 93.7 36.2 24.9	268 26.6
Muy mala	5.00	1 .7 .3 .1	143 99.3 20.6 14.2	144 14.3
	Column Total	316 31.3	693 68.7	1009 100.0

Number of Missing Observations: 541

Mujeres paradas seleccionadas

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN EDAD

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	X3RR 18-24 1.00	25-34 2.00	35-44 3.00	45-54 4.00	55-64 5.00	+ 65 6.00	Row Total
Buena	1.00	58 37.9 26.2 5.8	91 59.5 27.2 9.1	4 2.6 2.0 .4				153 15.3
Regular	2.00	159 37.4 71.9 15.9	187 44.0 55.8 18.7	38 8.9 19.0 3.8	29 6.8 21.2 2.9	9 2.1 10.7 .9	3 .7 12.0 .3	425 42.4
Mala	3.00	4 .9 1.8 .4	57 13.4 17.0 5.7	158 37.3 79.0 15.8	108 25.5 78.8 10.8	75 17.7 89.3 7.5	22 5.2 88.0 2.2	424 42.3
	Column Total	221 22.1	335 33.4	200 20.0	137 13.7	84 8.4	25 2.5	1002 100.0

Number of Missing Observations: 48

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN BÚSQUEDA DE EMPLEO

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	A3A Si 1	No 5	Row Total
Buena	1.00	105 68.6 25.2 10.5	48 31.4 8.2 4.8	153 15.3
Regular	2.00	189 44.5 45.3 18.9	236 55.5 40.4 23.6	425 42.5
Mala	3.00	123 29.1 29.5 12.3	300 70.9 51.4 30.0	423 42.3
	Column Total	417 41.7	584 58.3	1001 100.0

Number of Missing Observations: 49

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN HORAS DE TRABAJO REPRODUCTIVO

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	J19R 0-10 1.00	11-20 2.00	21-35 3.00	36-40 4.00	41-50 5.00	+ 50 6.00	Row Total
Buena	1.00	3 8.6 10.3 .5	1 2.9 2.3 .2	7 20.0 9.6 1.1		3 8.6 3.8 .5	21 60.0 6.1 3.3	35 5.5
Regular	2.00	9 4.1 31.0 1.4	19 8.8 43.2 3.0	18 8.3 24.7 2.9	23 10.6 37.1 3.6	30 13.8 38.5 4.8	118 54.4 34.2 18.7	217 34.4
Mala	3.00	17 4.5 58.6 2.7	24 6.3 54.5 3.8	48 12.7 65.8 7.6	39 10.3 62.9 6.2	45 11.9 57.7 7.1	206 54.4 59.7 32.6	379 60.1
	Column Total	29 4.6	44 7.0	73 11.6	62 9.8	78 12.4	345 54.7	631 100.0

Number of Missing Observations: 419

POSICIÓN DE MERCADO SEGÚN MOTIVO PÉRDIDA DE EMPLEO

POSICIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	A2B Paro 1	Jubilac. 3	Voluntr. 5	Otros 7	NC 9	Row Total
Buena	1.00	44 51.8 31.2 8.6		24 28.2 9.2 4.7	17 20.0 16.8 3.3		85 16.7
Regular	2.00	71 41.8 50.4 13.9	2 1.2 50.0 .4	59 34.7 22.6 11.6	36 21.2 35.6 7.1	2 1.2 66.7 .4	170 33.3
Mala	3.00	26 10.2 18.4 5.1	2 .8 50.0 .4	178 69.8 68.2 34.9	48 18.8 47.5 9.4	1 .4 33.3 .2	255 50.0
	Column Total	141 27.6	4 .8	261 51.2	101 19.8	3 .6	510 100.0

Number of Missing Observations: 540

CARGA FAMILIAR SEGÚN EDAD

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	X3RR 18-24 1.00	25-34 2.00	35-44 3.00	45-54 4.00	55-64 5.00	+ 65 6.00	Row Total
Máxima	1.00		29 44.6 11.1 4.0	30 46.2 15.4 4.1	6 9.2 4.8 .8			65 9.0
Alta	2.00	4 2.0 6.7 .6	100 50.3 38.3 13.8	81 40.7 41.5 11.2	13 6.5 10.5 1.8	1 .5 1.5 .1		199 27.5
Media	3.00	11 5.9 18.3 1.5	80 42.6 30.7 11.0	54 28.7 27.7 7.5	35 18.6 28.2 4.8	7 3.7 10.6 1.0	1 .5 5.6 .1	188 26.0
Baja	4.00	8 4.3 13.3 1.1	26 13.8 10.0 3.6	19 10.1 9.7 2.6	65 34.6 52.4 9.0	56 29.8 84.8 7.7	14 7.4 77.8 1.9	188 26.0
Ninguna	5.00	37 44.0 61.7 5.1	26 31.0 10.0 3.6	11 13.1 5.6 1.5	5 6.0 4.0 .7	2 2.4 3.0 .3	3 3.6 16.7 .4	84 11.6
	Column Total	60 8.3	261 36.0	195 26.9	124 17.1	66 9.1	18 2.5	724 100.0

Number of Missing Observations: 326

CARGA FAMILIAR SEGÚN BÚSQUEDA DE EMPLEO

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	A3A Si 1	No 5	Row Total
Máxima	1.00	27 41.5 10.6 3.7	38 58.5 8.1 5.3	65 9.0
Alta	2.00	81 40.7 31.9 11.2	118 59.3 25.2 16.3	199 27.5
Media	3.00	57 30.5 22.4 7.9	130 69.5 27.7 18.0	187 25.9
Baja	4.00	52 27.7 20.5 7.2	136 72.3 29.0 18.8	188 26.0
Ninguna	5.00	37 44.0 14.6 5.1	47 56.0 10.0 6.5	84 11.6
	Column Total	254 35.1	469 64.9	723 100.0

Number of Missing Observations: 327

CARGA FAMILIAR SEGÚN HORAS DE TRABAJO REPRODUCTIVO

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	J19R 0-10 1.00	11-20 2.00	21-35 3.00	36-40 4.00	41-50 5.00	+ 50 6.00	Row Total
Máxima	1.00	1 1.6 3.3 .2	4 6.3 8.7 .6	3 4.8 3.9 .5	6 9.5 9.4 .9	6 9.5 7.7 .9	43 68.3 12.1 6.6	63 9.7
Alta	2.00	7 3.6 23.3 1.1	8 4.1 17.4 1.2	14 7.2 18.2 2.2	18 9.2 28.1 2.8	20 10.3 25.6 3.1	128 65.6 36.2 19.7	195 30.0
Media	3.00	4 2.2 13.3 .6	10 5.4 21.7 1.5	20 10.8 26.0 3.1	18 9.7 28.1 2.8	30 16.1 38.5 4.6	104 55.9 29.4 16.0	186 28.7
Baja	4.00	15 8.2 50.0 2.3	20 10.9 43.5 3.1	36 19.6 46.8 5.5	22 12.0 34.4 3.4	21 11.4 26.9 3.2	70 38.0 19.8 10.8	184 28.4
Ninguna	5.00	3 14.3 10.0 .5	4 19.0 8.7 .6	4 19.0 5.2 .6		1 4.8 1.3 .2	9 42.9 2.5 1.4	21 3.2
	Column Total	30 4.6	46 7.1	77 11.9	64 9.9	78 12.0	354 54.5	649 100.0

Number of Missing Observations: 401

CARGA FAMILIAR SEGÚN MOTIVO PÉRDIDA DE EMPLEO

REPROD	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	A2B Paro 1	Jubilac. 3	Volunt. 5	Otros 7	NC 9	Row Total
Máxima	1.00	10 25.0 11.8 2.5		26 65.0 10.7 6.4	4 10.0 5.1 1.0		40 9.8
Alta	2.00	24 17.3 28.2 5.9		91 65.5 37.6 22.3	24 17.3 30.8 5.9		139 34.1
Media	3.00	20 18.5 23.5 4.9		63 58.3 26.0 15.4	25 23.1 32.1 6.1		108 26.5
Baja	4.00	18 19.4 21.2 4.4	2 2.2 100.0 .5	52 55.9 21.5 12.7	21 22.6 26.9 5.1		93 22.8
Ninguna	5.00	13 46.4 15.3 3.2		10 35.7 4.1 2.5	4 14.3 5.1 1.0	1 3.6 100.0 .2	28 6.9
	Column Total	85 20.8	2 .5	242 59.3	78 19.1	1 .2	408 100.0

Number of Missing Observations: 642

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN BÚSQUEDA DE EMPLEO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	A3A Si 1	No 5	Row Total
Muy buena	1.00	18 66.7 7.5 2.6	9 33.3 2.0 1.3	27 3.9
Buena	2.00	32 47.8 13.3 4.6	35 52.2 7.8 5.1	67 9.7
Regular	3.00	74 36.1 30.7 10.7	131 63.9 29.0 18.9	205 29.6
Mala	4.00	59 23.6 24.5 8.5	191 76.4 42.4 27.6	250 36.1
Muy mala	5.00	58 40.6 24.1 8.4	85 59.4 18.8 12.3	143 20.7
	Column Total	241 34.8	451 65.2	692 100.0

Number of Missing Observations: 358

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN SITUACION LABORAL

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	CONTROL Ant.Ocu. 3	Nun. Ocu. 5	Row Total
Muy buena	1.00	13 48.1 3.4 1.9	14 51.9 4.6 2.0	27 3.9
Buena	2.00	23 34.3 5.9 3.3	44 65.7 14.4 6.3	67 9.7
Regular	3.00	106 51.7 27.3 15.3	99 48.3 32.5 14.3	205 29.6
Mala	4.00	134 53.4 34.5 19.3	117 46.6 38.4 16.9	251 36.2
Muy mala	5.00	112 78.3 28.9 16.2	31 21.7 10.2 4.5	143 20.6
	Column Total	388 56.0	305 44.0	693 100.0

Number of Missing Observations: 357

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN MOTIVO PÉRDIDA DE EMPLEO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	A2B Paro 1	Jubilac. 3	Volunt. 5	Otros 7	NC 9	Row Total
Muy buena	1.00	8 61.5 10.3 2.1		4 30.8 1.7 1.0	1 7.7 1.4 .3		13 3.4
Buena	2.00	9 39.1 11.5 2.3		7 30.4 3.0 1.8	6 26.1 8.5 1.6	1 4.3 100.0 .3	23 6.0
Regular	3.00	34 32.4 43.6 8.9		49 46.7 21.1 12.8	22 21.0 31.0 5.7		105 27.3
Mala	4.00	15 11.5 19.2 3.9	2 1.5 100.0 .5	91 69.5 39.2 23.7	23 17.6 32.4 6.0		131 34.1
Muy mala	5.00	12 10.7 15.4 3.1		81 72.3 34.9 21.1	19 17.0 26.8 4.9		112 29.2
	Column Total	78 20.3	2 .5	232 60.4	71 18.5	1 .3	384 100.0

Number of Missing Observations: 666

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN SITUACIÓN DE PARO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	SITATUR Ant.ocup .buscan 2.00	ant.ocup .desanim 3.00	nun ocup buscan 5.00	nun ocup desanim 6.00	Row Total
Muy buena	1.00	10 37.0 6.2 1.4	3 11.1 1.3 .4	8 29.6 10.0 1.2	6 22.2 2.7 .9	27 3.9
Buena	2.00	15 22.4 9.3 2.2	8 11.9 3.5 1.2	17 25.4 21.3 2.5	27 40.3 12.1 3.9	67 9.7
Regular	3.00	52 25.4 32.3 7.5	54 26.3 23.8 7.8	22 10.7 27.5 3.2	77 37.6 34.4 11.1	205 29.6
Mala	4.00	41 16.4 25.5 5.9	93 37.2 41.0 13.4	18 7.2 22.5 2.6	98 39.2 43.8 14.2	250 36.1
Muy mala	5.00	43 30.1 26.7 6.2	69 48.3 30.4 10.0	15 10.5 18.8 2.2	16 11.2 7.1 2.3	143 20.7
	Column Total	161 23.3	227 32.8	80 11.6	224 32.4	692 100.0

Number of Missing Observations: 358

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN TIEMPO EN PARO

SITUACIO	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	DURADA (En años) .00	1.00	3.00	4.00	5.00	6-10 6.00	Row Total
Muy buena	1.00	7 53.8 17.5 1.8	6 46.2 13.6 1.5					13 3.4
Buena	2.00	10 43.5 25.0 2.6	10 43.5 22.7 2.6			2 8.7 11.8 .5	1 4.3 1.4 .3	23 5.9
Regular	3.00	21 19.8 52.5 5.4	24 22.6 54.5 6.2	5 4.7 35.7 1.3	5 4.7 31.3 1.3	8 7.5 47.1 2.1	22 20.8 30.6 5.7	106 27.3
Mala	4.00	2 1.5 5.0 .5	4 3.0 9.1 1.0	7 5.2 50.0 1.8	6 4.5 37.5 1.5	4 3.0 23.5 1.0	22 16.4 30.6 5.7	134 34.5
Muy mala	5.00			2 1.8 14.3 .5	5 4.5 31.3 1.3	3 2.7 17.6 .8	27 24.1 37.5 7.0	112 28.9
(Continued)	Column Total	40 10.3	44 11.3	14 3.6	16 4.1	17 4.4	72 18.6	388 100.0

SITUACIO	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	DURADA 11-15 7.00	+ 15 8.00	Row Total
Muy buena	1.00			13 3.4
Buena	2.00			23 5.9
Regular	3.00	7 6.6 9.6 1.8	14 13.2 12.5 3.6	106 27.3
Mala	4.00	23 17.2 31.5 5.9	66 49.3 58.9 17.0	134 34.5
Muy mala	5.00	43 38.4 58.9 11.1	32 28.6 28.6 8.2	112 28.9
	Column Total	73 18.8	112 28.9	388 100.0

Number of Missing Observations: 662

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN EDAD

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	X3RR 18-24 1.00	25-34 2.00	35-44 3.00	45-54 4.00	55-64 5.00	+ 65 6.00	Row Total
Muy buena	1.00	13 48.1 22.0 1.9	12 44.4 4.9 1.7	2 7.4 1.1 .3				27 3.9
Buena	2.00	24 35.8 40.7 3.5	39 58.2 15.8 5.6	4 6.0 2.2 .6				67 9.7
Regular	3.00	20 9.8 33.9 2.9	122 59.5 49.4 17.6	25 12.2 13.5 3.6	25 12.2 20.8 3.6	9 4.4 13.8 1.3	4 2.0 23.5 .6	205 29.6
Mala	4.00		38 15.1 15.4 5.5	66 26.3 35.7 9.5	79 31.5 65.8 11.4	55 21.9 84.6 7.9	13 5.2 76.5 1.9	251 36.2
Muy mala	5.00	2 1.4 3.4 .3	36 25.2 14.6 5.2	88 61.5 47.6 12.7	16 11.2 13.3 2.3	1 .7 1.5 .1		143 20.6
	Column Total	59 8.5	247 35.6	185 26.7	120 17.3	65 9.4	17 2.5	693 100.0

Number of Missing Observations: 357

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN HORAS DE TRABAJO REPRODUCTIVO

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	J19R 0-10 1.00	11-20 2.00	21-35 3.00	36-40 4.00	41-50 5.00	+ 50 6.00	Row Total
Muy buena	1.00	1 50.0 3.4 .2					1 50.0 .3 .2	2 .3
Buena	2.00	3 8.3 10.3 .5	1 2.8 2.3 .2	8 22.2 11.1 1.3		3 8.3 3.9 .5	21 58.3 6.2 3.4	36 5.8
Regular	3.00	9 4.5 31.0 1.4	20 10.1 46.5 3.2	19 9.6 26.4 3.1	20 10.1 32.3 3.2	28 14.1 36.8 4.5	102 51.5 30.1 16.4	198 31.9
Mala	4.00	12 4.9 41.4 1.9	15 6.2 34.9 2.4	37 15.2 51.4 6.0	29 11.9 46.8 4.7	31 12.8 40.8 5.0	119 49.0 35.1 19.2	243 39.1
Muy mala	5.00	4 2.8 13.8 .6	7 4.9 16.3 1.1	8 5.6 11.1 1.3	13 9.2 21.0 2.1	14 9.9 18.4 2.3	96 67.6 28.3 15.5	142 22.9
	Column Total	29 4.7	43 6.9	72 11.6	62 10.0	76 12.2	339 54.6	621 100.0

Number of Missing Observations: 429

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN ESTADO CIVIL

SITUACIO	Count Row Pct Col Pct Tot Pct	X2 Solter. 1	Casad. 3	Viud. 5	Separa. 7	Divorc. 9	Row Total
Muy buena	1.00	25 92.6 39.7 3.6	2 7.4 .3 .3				27 3.9
Buena	2.00	34 50.7 54.0 4.9	33 49.3 5.4 4.8				67 9.7
Regular	3.00	3 1.5 4.8 .4	197 96.1 32.0 28.4	3 1.5 37.5 .4	1 .5 20.0 .1	1 .5 100.0 .1	205 29.6
Mala	4.00	1 .4 1.6 .1	244 97.2 39.6 35.2	3 1.2 37.5 .4	3 1.2 60.0 .4		251 36.2
Muy mala	5.00		140 97.9 22.7 20.2	2 1.4 25.0 .3	1 .7 20.0 .1		143 20.6
	Column Total	63 9.1	616 88.9	8 1.2	5 .7	1 .1	693 100.0

Number of Missing Observations: 357

OPORTUNIDADES DE MERCADO SEGÚN CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA

SITUACIO	Count / Row Pct / Col Pct / Tot Pct	CATEGO Altas 1.00	Medias 2.00	Bajas 3.00	No clas. 4.00	Row Total
Muy buena	1.00	1 7.7 12.5 .3	8 61.5 4.5 2.1	4 30.8 2.2 1.1		13 3.4
Buena	2.00	2 8.7 25.0 .5	12 52.2 6.8 3.2	9 39.1 4.9 2.4		23 6.1
Regular	3.00	4 3.9 50.0 1.1	64 62.1 36.4 16.9	31 30.1 16.9 8.2	4 3.9 36.4 1.1	103 27.2
Mala	4.00		46 35.9 26.1 12.2	81 63.3 44.3 21.4	1 .8 9.1 .3	128 33.9
Muy mala	5.00	1 .9 12.5 .3	46 41.4 26.1 12.2	58 52.3 31.7 15.3	6 5.4 54.5 1.6	111 29.4
	Column Total	8 2.1	176 46.6	183 48.4	11 2.9	378 100.0

Number of Missing Observations: 672